LAS12
23.12.05
AÑO 8
Nº 402

Miss Bolivia, la otra votación
Pequeñas violaciones cotidianas
Las ejecutivas que empujan el techo de cristal

¡BERP!

En época de comilonas, Fernanda García Lao, autora del libro Muerta de hambre, habla del atracón como una forma de rebeldía.

El hambre insaciable

LIBROS La actriz y dramaturga Fernanda García Lao acaba de publicar *Muerta de hambre,* una novela protagonizada por un personaje nada habitual: una mujer gorda que se las ingenia para convertir en rebeldía su compulsión gastronómica. Un diálogo ideal para conjurar la culpa de las comilonas de estos días.

POR MOIRA SOTO

Hay un toque ligeramente teatral en su vestuario que combina el brillo y lo deportivo, en su risa fuerte y fácil, incluso en su acento madrileño con las zetas bien colocadas. Es natural que Fernanda García Lao tenga esos artificios (en su segunda acepción: predominio de la elaboración artística) porque lo suyo es la escena, la puesta en escena, la escritura y la interpretación de obras de teatro. Experiencias que aplica con muy buena estrella a la literatura de ficción que viene escribiendo desde hace más de una década, sin publicar hasta este año. Lo que sí ha estrenado y en algunos casos publicado son valiosas piezas teatrales como *El sol en la cara* (1999) en el IFT, *La mirada horrible* (2000) en Espacio Callejón, *Soy el amo* (2002) en el Sportivo Teatral, *La amante de Baudelaire* (2004 y 2005) en NoAvestruz y Abasto Social Club, *Desde el acantilado* (2005), Premio Cumbre de las Américas, en NoAvestruz.

A los 39, avalada por el Premio del Fondo Nacional de las Artes y editada por Cuenco de Plata, Fernanda García Lao presenta radiante su novela *Muerta de hambre*, arrolladora parábola de una chica malquerida, famélica en más de un sentido, sediciosa que avanza sobre la comida, sobre sus presuntos enemigos, pisoteando reglas con encarnizamiento. Una desobediente que clama en el desierto y no es escuchada, cuya historia comienza en el capítulo “Cerca del plato” y concluye en la “Recta final” (seguida de los “Anexos”), no sin antes pasar por “Tenedor en mano”, “Boca abierta”, “Arrancar con los dientes”...

“Tengo la boca llena de hambre”, declara MaríaBernabéCastelar (así, de un tirón) en los primeros tramos. “Sin embargo mi cuerpo está demasiado pesado para seguir engullendo. He aumentado varios kilos en los últimos días. No soporto lo nítido de la existencia: mis rollos se confunden con el sillón donde estoy encajada.” Gorda que se regodea en su gordura insurrecta, que se siente más indulgente con el estómago abarrotado, Bernabé apenas le abre la puerta al chico de la parrilla para no ver sus ojos escandalizados. “Mi padre alabó mis modales en la mesa”, se solaza. “Dijo que tenía el porte de una duquesa y el hambre de un jabalí.” Por un momento fugaz y esplendoroso, Bernabé cree haber encontrado el amor en Emilio, a quien acaricia delicadamente cuando duerme en el sillón, y sigue adelante: “Puse una mano en el frasco de caramelos y la otra en el calzoncillo de Emiliano. Los caramelos se derretían y él se iba poniendo frutal. Después cambié de mano sin darme cuenta y me quedé pegada a su delicia. Chorreaba caramelo y ese goteo furioso me llevó al delirio. Cuando se despertó tape su boca con mi lengua azucarada y amarilla, sabor lima limón. Lo besé con deleite y alevosía”. ¿Fue un espejismo ese tipo que le dijo “No hagas dieta. Tu cuerpo es un parque de diversiones”? Quizá sí, quizá no, pero lo cierto es desde aquel día, cada vez que muerde una fruta, Bernabé se acuerda de la carne de Emilio. Más aún, se da cuenta deque “un bocado de carne es lo mismo que un beso”. Y extraña “la persona que fui cuando estuve a tu lado. Me extraño más a mí que a ti...”

LA LEY DEL EXILIO

Por una cuestión de integridad moral de padre Ambrosio García Lao, prestigioso periodista y docente de Mendoza que se negó al pedido de los militares de marcar la ideología de varios colegas, la familia de Fernanda en pleno partió repentinamente, de la noche a la mañana, hacia Madrid, en 1976. “Mi manera de ser, mi personalidad tiene mucho que ver con el exilio”, dice la escritora, dramaturga, actriz, directora y también entrenadora de acento de actores argentinos cuando vienen a filmar aquí producciones españolas (la última, *Torrente*, de Santiago Segura). “Mi palabra tomó mucha importancia para mí al tener que deshacerme prácticamente de todo, desde chica fui cultora del monólogo. Siempre había un cupo limitado de cosas para llevar, todo parecía muy móvil.”

Fernanda García Lao vivió en Mendoza hasta el filo de los diez, que cumplió en el



vuelo a España. A los dos, tres años, cuando aún no sabía escribir, le encantaba trazar garabatos, “como una farsa de escritura en los libros de mi padre. Yo quería estar ahí porque me daba cuenta de que lo importante para él en la casa era su escritorio, su biblioteca. Entonces yo escribía, por ejemplo, en un ejemplar del *Quijote*, en la parte del prólogo, donde había espacios en blanco. Y firmaba Fernanda, que era lo único que había aprendido a escribir de verdad. Pero mi padre me explicó: ‘No, m’ijita, la literatura es sagrada, si usted quiere escribir, hágalo en hojas en blanco’. Para mí no tenía el menor valor esa propuesta, yo ya quería estar impresa... (risas), sorteando el conocimiento de las vocales, las consonantes, la gramática...”

El padre tenía una biblioteca de clásicos del Siglo de Oro español, de novelas de aventuras (“las primeras que nos pasó para leer a sus hijas fueron las de Julio Verne. Muy masculino su discurso”), bastantes textos de filosofía, enciclopedias. Por el lado de la madre, también escritora, María del Amor González, aparecía el teatro: Chejov, Ibsen, Sartre, Beckett (“después llegué sola a Gombrowicz y se lo brindé a mi madre, cuando mi padre ya había muerto en España”). Muchos de esos libros viajaron en barco, regresaron, volvieron a irse y retornaron.

“En Madrid llevaba una vida muy madrileña, allá todo sucede en la calle. Si bien estudié piano y ballet clásico durante varios años, también periodismo, lo mío siempre pasó por el teatro. No sé si era tan buena actriz como improvisadora. Volvimos cuando yo tenía 20.”

¿Qué fue lo que decidió ese primer regreso?

–En Madrid murió mi padre en un accidente. Volvimos sorpresivamente, primero a Mendoza. En realidad, yo no quería regresar, pero mi madre, que es española, decidió casi de un día para el otro repatriarnos a nosotras, sus tres hijas. Mi hermana Verónica, la mayor, nunca se sintió cómoda allá. Pero la más chica, Gabriela, y yo éramos típicas adolescentes en Madrid: no teníamos amigos argentinos, no tomábamos mate ni escuchábamos tango, nada. Y de pronto aparecimos aquí.

¿A disgusto total?

–Sí, los tres años siguientes estuve deseando estar allá. Y luego me fui a Madrid con Gabriela y nos quedamos unos años. Cuando llegué a Buenos Aires descubrí mi otra mitad que había estado callada. Es más, mientras vivía en España me hacía llamar de otra forma, característico de una errante. Cuando regresé acá a los 20 recuperé mi nombre y caí en la escuela de Norman Briski, en Calibán, donde él salvajemente te agarraba de los pelos y te dejaba en pelotas, literalmente, delante de toda la clase. La primera vez que me vio me dijo que no podía ser actriz porque ya era un personaje. “Para ser actor, tenés que ser un papel en blanco.” Le respondí que él no me podía decir eso, porque era un típico intelectualoide de anteojos, jeans y conceptos psicológicos, bla, bla, bla. A pesar de todo fui admitida y empecé a trabajar en primera persona, lo que me resultó muy interesante creativamente hablando. De Briski aprendí a valorar mi desmesura como él valoraba la suya, y a no dejarme pisar, porque nunca fui un juguete de sus caprichos, como algunos de sus alumnos. Además, me quedé embarazada.

Llegamos a una parte importante de la vida viviente...

–*(Risas.)* Claro, tuve esa primera hija a los 21. Soltera obviamente, porque pensaba que el matrimonio era un tema y la maternidad otro totalmente diferente. Fue muy gratificante ser madre. Primero, estar habitada por otro, situación que me puso en segundo plano. Después porque no sólo empecé a gestar, a parir físicamente a mi hija, sino también palabras, ideas que estaban dando vuelta sin encontrar la forma.

¿Al revés de lo que se suele afirmar acerca de que la creatividad propia del embarazo excluye otras formas de producción?

–Sí, todo lo contrario. Creo que me sentí bastante Dios, pensé que Dios era una mujer de acá a la China... Yo estaba en rebeldía contra el mundo y el embarazo no es que me volvió dócil, pero me dio otro motivo aparte de mí para luchar.

Respecto de España, ¿cuál fue la mayor diversidad que encontraste aquí?

–Advertí que la Argentina era un país muy machista, cosa que me sorprendió mucho porque no estaba al tanto, nadie me había avisado... *(risas)* En Madrid, a fines de los ‘80 hablar de ciertos derechos ya era una obviedad. Se habían ido incorporando desde el destape de los ‘70. Encima, el primer tiempo, regresé a Mendoza, y allí el papel de la mujer es todavía más insignificante. Mis hermanas y yo éramos como extraterrestres. Mis pelos bien The Cure en ese momento, y fumaba y pensaba. Caía muy raro. Cuando me vine a Buenos Aires, me sentí mucho más relajada. Aunque también me resultaba molesto que me mirasen por la calle, o que si iba a tomar algo sola, creyeran que estaba esperando que alguien se acercara. Yo entraba sola a cualquier lugar, de día o de noche, y encima con un carrito con una bebé... No sé por qué, me sentía bastante superpoderosa.

¿A Madrid te vas con tu hija chiquita?

–Sí, y con mi hermana en la misma situación que yo: con una niña, porque nos quedamos embarazadas al mismo tiempo. Y cuando estuve en España, después de haber deseado tanto volver allí, me encontré con que en los ‘90 el país era un gran shopping, el espíritu del modelo neoliberal a pleno aplicado también al arte.

ESCRIBIR, CASARSE, DESCASARSE

¿Cuándo empezás a escribir con cierta continuidad?

–Al ir por segunda vez a España surgió la necesidad de escribir teatro. Ya en Buenos Aires había empezado con un primer libro, *Coro de inmorales*, microrrelatos. La primera parte son como acotaciones teatrales pero no empieza nunca la obra. La segunda parte son monólogos de mujeres que surgieron oralmente: primero los decía y grababa, después los pasaba a la escritura y corregía. En Madrid, en la etapa de los ‘90, me quedé tres años, volví a estudiar periodismo en la Complutense. Daba clases de teatro, vendía relojes por la calle, hice con un francés una adaptación de Chejov...

JUANA GHERSA



¿Qué te trajo de segundo regreso?

–Una crisis familiar: mi madre había emigrado para allá y estaba con mi hermana y yo, y nuestras respectivas hijas, en un departamentito de Puerta del Sol. Demasiadas mujeres para ese habitáculo. Y cuando llegué a Buenos Aires, todo me fue favorable: hice algunos personajes sueltos en la tele, trabajé en El Morocco, estudié con Bartís, empecé a dirigir. Tambiénescribí una novela mística, La perfecta otra cosa, que si la ve un religioso se muere.

¿Vos tuviste formación religiosa?

–No, bautizada sin ser consultada, como todo el mundo. Hice la primera comunión y pasé por el momento desagradable de la confesión: me pareció una intromisión inaceptable del cura y se lo dije.

Osadía insólita para una niña de esa edad.

–Es que desde chica me despreocupé de caerles bien a los mayores. Yo sentía que los adultos olían mal, que era una farsa toda esa historia de que cuando llegabas a grande te volvías importante. Me gustaba espiarlos, revisar los bolsillos de los abrigos y las carteras de las visitas que venían a mi casa, descubrir qué había detrás de esos aires... Más tarde, me hice adicta a los baños ajenos, los revisaba a fondo para entender quién era esa persona, qué cosas de su cuerpo le molestaban.

¿Es verdad que en algún momento te casaste formalmente?

–Para mí, fue algo original, que no estaba en mis planes: convertirme en una respetable mujer casada. Y me casé por civil, me tocó un juez borracho. Viví unos años en busca de la normalidad, y al no encontrarla, o al no caerme bien –me quedaba larga, corta, me hacía doler los pies– me divorcié y volví al estado de soltería que es el que más me agrada, con otra hija, Valentina, ahora de 8. Además, me había casado con un analista de sistemas.

¿Sobredosis de normalidad?

–Sí, pero interesante igual: como observar al enemigo *(risas)* y saber que por ahí no va. Duré bastante, de todos modos. Recuperada mi libertad, empezó el período más próspero según mis intereses: una etapa en la que lo que yo escribo, pienso, hago, siento, coinciden plenamente. Ahora no me quiero perder nada. Aspiro a usar los dos hemisferios.

¿Hay mayoría de personajes femeninos en tus obras?

–Me interesa darles la palabra a las mujeres. Me parece que si alguien puede decir lo que nos pasa, somos nosotras mismas, y que ya es hora. Y creo que podemos ser todo lo incorrectas, soeces e inmundas que queramos. O prolijas, medidas y detallistas. En cualquier caso, sin pedir permiso a nadie. A mí me encanta ser mujer, y creo que las mujeres del siglo XXI que no se hacen cargo de su voz, la verdad, se pueden ir al carajo. A veces viene bien mirar para atrás: en el siglo XIX había mujeres más avanzadas que ahora, que hay como un extraño retroceso. Se han perdido batallas ganadas, o casi, por inercia, por pereza.

También es cierto que el conservadurismo universal ha hecho todo lo posible por recuperar terreno, en algunos casos, por puro interés comercial, como las cirugías plásticas, un floreciente negocio.

–Sí, ese tema me sorprende todavía. Tiene que ver con Bernabé, la protagonista de *Muerta de hambre*, en el sentido de usar el cuerpo como un discurso. Bernabé lo usa como un arma en determinados momentos, una especie de huelga de hambre al revés, porque protesta morfando.

Gorda contra el mundo

Bernabé elige proceder así, es su decisión.

–Por supuesto, mientras que las operadas son como muñecas en serie que entran en esa dependencia. Además, el canon de belleza propuesto es espantoso, por no hablar de lo que representa vivir encadenada a un montón de medicuchos metiéndote sustancias químicas, botulismo.

Como una condena de Sísifo, vas subiendo la cuesta y se te cae algo...

–Tal cual, no una piedra sino el culo, una teta... Una marcha contranatura ridícula. Me pregunto: en el caso de decidir ser cremadas, ¿qué pasa con tanto plástico? Todo eso tiene que ver con volverse objeto, ser usada como tal.

¿Cuándo descubriste que había gordos y gordas en el mundo?

–Muy pronto. Enfrente de mi casa había una familia de obesos que era todo lo contrario de mi familia en materia de excesos. En mi casa triunfaban siempre la razón y la moderación. Y enfrente, entonces, estaba esta familia que habitualmente tenía la puerta abierta, autos muy grandes mientras que el nuestro era chico porque éramos menudos... Aquéllos reían a carcajadas con las ventanas abiertas, había gordas muy gordas, desbordadas, mucha carne en exposición. Ellas no tenían problema, usaban ropa ajustada. Yo los espiaba con la cortina cerrada, me daba la impresión de que eran más libres. No había control ni razones ni discursos acotados. Representaban el vive como quieras en estado puro. Y ahora, después de escribir *Muerta de hambre*, me acordé de los gordos, porque no había vuelto a pensar en ellos.

Pero se trataba de un grupo familiar de gordos, felices además. Bernabé es una gorda que se sale de las reglas estéticas impuestas, que rompe moldes, que subvierte un orden.

–Sí, ella es única en su especie. Además, Bernabé dice: yo por un lado y la humanidad por otro, por eso hay tantos personajes que funcionan de antagonistas. Es ella contra el mundo.

¿Cómo escribe una flaca como vos desde la voracidad y la gordura, en primera persona?

–Escribí la mayor parte de *Muerta de hambre* con el estómago hecho un nudo. Me estaba divorciando, experimentando un montón de sensaciones. También me producía mucho regocijo escribir a alguien tan diferente de mí, si bien Bernabé tiene algunas cosas mías. Yo creo que cada uno se construye su muro de grasa, y el de ella es literal: cuanto más gorda, más protegida. Me gustaba que ella no respondiera al estereotipo del gordito alegre y condescendiente, que fuera incorrecta y agresiva.

Me gustaba que Bernabé, la protagonista, no respondiera al estereotipo del gordito alegre y condescendiente, que fuera incorrecta y agresiva, y también la idea de usar el cuerpo como un discurso. Bernabé lo usa como un arma en determinados momentos, una especie de huelga de hambre al revés, porque protesta morfando.

Bernabé tampoco responde al perfil de una bulímica que come a escondidas o se provoca vómitos.

–No, para nada. Pero vale aclarar que *Muerta de hambre* no es una novela gastronómica aunque en su estructura recurre al aparato digestivo. No se trata de un libro de recetas ni ofrece enseñanzas de ninguna clase. La comida es el contexto, nada más, pero no el eje. Por otra parte, en la vida cotidiana soy bastante practicante de la ironía, un recurso que tiene que ver con lo filoso, lo delgado. Y quise darle esa cualidad a una gorda. Esa visión maldita, hipercrítica del otro. Me parece que Bernabé es alguien protestando contra lo que le tocó, de la forma que encuentra más a mano.

Ella engulle, devora, consume, se llena...

–Lo que pasa es que Bernabé tiene un discurso con ese lenguaje emparentado con el alimento. Ella tiene hambre no sólo de comida, también de amor, de pertenecer. Porque si no, no se quejaría tanto de estar afuera. *Muerta de hambre* es el formato de la memoria de alguien que duda muchísimo. Y que en el apéndice final es cuestionada por una serie de personajes, porque no podía ser un relato tan unilateral. Tenían que aparecer otras voces, otra versión.

La actitud de Bernabé hasta que es internada es francamente subversiva. Ella da vuelta el modelo imperante de la flacura, de la dieta, de la continencia... Y no lo disimula. Porque incluso las gordas más asumidas no suelen reconocer que comen mucho, que se atiborran, porque queda feo. Nadie te va a decir: "morfo como una cerda hasta reventar", como lo hace Bernabé. Por otra parte, ella hace acopio en distintos rubros, enumera todo lo que se va a zampar.

–Porque está furiosa, no es que va preparando exquisitos platos con dedicación. No, no hay refinamiento en ella. Y hay un momento en que ataca físicamente, se tira arriba de las gemelas: emplea su cuerpo como arma. Es una subversiva solitaria que se excede en todo lo que tiene que ver con la boca: la palabra, la comida, el sexo. Todo lo que es oral se convierte en una herramienta para ella.

Bernabé paladea las palabras quizá con más fruición que la comida, una golosa del lenguaje.

–Porque ella es una devoradora: del lenguaje, de los prejuicios, de las convenciones, del amor, de la comida. Ella no tiene recato.

¿En algún punto vos te pusiste como una actriz en la piel de una gorda? ¿Te ayudó la experiencia en ese oficio?

–Me ayudó, sin duda, a dar esa percepción. La verdad es que cuando escribo es condición absoluta que no haya nadie en la casa, porque voy pasando por diferentes estados. No es que me siente a escribir elegantemente y me tome un mate. Me pasa de todo. He sufrido a la par con Bernabé. Mi entrenamiento de actriz me permitió ponerme en su piel, yo en mucho momentos era ella. Está buenísimo ser tomada por otro, poder reírme a carcajadas con ciertas ocurrencias o padecer otras instancias llorando a moco tendido a veces. Cuando ella tiene su escena con Romeo y Julieta de Prokofiev, escribí todo eso con la música en vivo que me iba direccionando. También quise ponerme en la posición de cada uno de los personajes, intentar dotar a cada uno de su propio motor, y que partan. Después yo voy a la zaga, sin saber muy bien adónde me van a llevar los acontecimientos. Un poco como la vida: yo no sabía cómo iba a ser tu living, que iba a haber té de jazmín... Cuando escribo, me gusta que me sorprendan las situaciones que se van generando más allá de lo que yo había previsto. En ese sentido, trabajo con automatismo total, y después mando un poco de orden.

FOTO: MAGU ZELARRAYAN



felicidades

(deseos a contramano de las propagandas de gaseosas ¿o no tanto?)

POR MARTA DILLON

Es difícil resistirse a la tentación melodramática, los diarios nos dicen cómo y a quién ayudar, las familias parecen postales en la tele, la gente se despide, de pronto se les da por abrazarse, por caer en la confesión fácil, por dar monedas en la calle, por acordarse saludarse como si fuera lo único que deseaban en la vida. Y una que tiene la lágrima fácil, qué vamos a hacer, se va reblandeciendo cual manteca al sol. Así que, por no ser menos, por no avergonzarme de mi ánimo de bolero (y cantado por la Chavela Vargas en alguno de sus shows de despedida), ahí van unos cuantos deseos nacidos de alguna noche de tormenta. Ya sé, de día se ven distintos, pero para desayunar siempre está el diario:

Abrazarte, muy fuerte, hasta que pierdas entre mis brazos la forma.

Barajar y dar el tiempo. Y pedir maldón. Y dar de nuevo.

Reírse, como en una publicidad de aperitivos, pero que esta vez el comercial venda nuestros gritos trepando en la noche como globos de papel y fuego.

Borrar las cuatro páginas de asesinatos y violaciones a que nos acostumbran los diarios. Soplar vida sobre los cuerpos y recuperarlos a su rutina de novios y colegios. Y que la gente vuelva a su casa porque tiene dónde volver. Y que Marita Verón golpee la puerta de la casa de su madre exactamente a las doce de la noche. Y que los casos policiales se escriban sólo en novelas.

Cerrar los ojos y darles una estocada a los malos recuerdos. Apilarlos después en un archivo al que se pueda consultar con afán científico pero sin nostalgia. Como quien busca colores y jamás olvida el negro.

Ya no pedir por el amor que nos deben. El amor jamás se debe.

Ganar la lotería y cerrar las viejas cuentas con generosidad.

Reconocer al fin que el amor se da distinto cada vez. Y nunca como se lo espera. Pero llega siempre a tiempo para que la vida sea más fácil.

Renunciar también al deseo, si es necesario. Dejarlo que se devore a sí mismo; por un rato. Que se queme en su fuego y ver la ceniza que decanta sobre la cara, oscureciendo también la mirada. Y que el cuerpo se queja con su gemido de perro. Y no atenderlo. Alguien ya lo hará y si no me congelaré como un arroyo de montaña, desbocado, corriendo ladera abajo.

Darle tiempo al calor para que haga su trabajo. Y que quien espera encuentre también su cauce sin dejarse arrasar por la corriente que nubla los sentidos.

Recoger los recuerdos como piedritas en el fondo de una canasta. Y devolverlas a la tierra, su custodia.

Rastrear en el aire la orden secreta que despierta al día. Y que una vez sea de noche en todos lados, que el tiempo que no pasa se almacene como una incógnita que husmee cada noche los rastros del día que se extravió. Y que ese día sea siempre el mismo y que podamos tomarlo como una clava que un malabarista lanzó tan alto que nunca termina de caer, un comodín para intercalarlo entre sus hermanos días. Una chance.

Caer de boca. Masticar la arena. Hacer globos con los pequeños granitos entre los dientes. Dejarlos ir sin quitar la cara de su molde, el que construye el viento que suelta la nariz, cada soplido más hondo, cada inspiración más estrecho.

Construir otra vez la casa de mis sensaciones. Dejarla erguirse con su propio impulso hasta el límite de mi arquitectura. Siempre más chata de lo que merece su violencia de magma empujándome a la noche. Curarme. Curarnos. Y ofrecernos de nuevo a la lenta corrupción del tiempo. Y a sus sorpresas.

Felicidades.

RAMOS GENERALES

Las amenazas del poder

Lydia Cacho es una mexicana periodista, escritora, activista social y autora de *Los demonios del Edén: el poder detrás de la pornografía*, un libro publicado este año en el que denunció –tras una ardua investigación que incluyó, por supuesto, entrevistas con víctimas que no se atreven a declarar ante las autoridades– las redes de pornografía y prostitución infantil mexicanas. Había tomado contacto con este mundo años atrás, a partir de su actividad al frente del centro integral para víctimas de violencia Quintana Roo, de Cancún, y a partir de testimonios y pruebas irrefutables fue rastreando un circuito amparado y gestionado por policías, políticos, empresarios y redes de narcotráfico que forzaban a adolescentes, niñas y niños a tener relaciones sexuales frente a cámaras de video. En la tarde del viernes pasado, agentes de la Procuraduría Estatal de Puebla, un Estado a mil kilómetros de Cancún –donde reside–, fueron a buscarla a su casa so pretexto de rebeldía: aducían que ella no había acudido a entrevistas judiciales cuyos citatorios, sin embargo, jamás habían llegado a su casa. Los agentes impidieron la escolta de la Agencia Federal de Investigación que Cacho tiene asignada por las amenazas que se ganó con su denuncia de la red; tampoco le permitieron realizar llamadas telefónicas, llevar su celular o avisar a un abogado. Oficialmente, estaba arrestada, pero su paradero –a pesar de la alerta internacional que incluyó mensajes urgentes de la Red Nacional (mexicana) de Periodistas, la Red Centroamericana de Periodistas y la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género, además del Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos, que en febrero llamó la atención a las autoridades mexicanas por el caso– permaneció en las sombras hasta el sábado a la tarde, luego de haber sido recluida durante cuatro horas en el Penal de Puebla y haber pagado una fianza al Juzgado Quinto de lo Penal. ¿El motivo? La causa 345/205/V, elevada por difamación e injurias tras la demanda del empresario textil Kamel Nacif Borge, a quien Cacho vincula en su libro con el pederasta Succar Kuri.

las12@pagina12.com.ar

FOTO: PABLO PIOVANO

la pluma y el canto

POR NOEMI CIOLLARO

MUSICA Sentimental, ciclotímica, dueña de una poderosa voz y una aguda pluma, varias veces premiada por sus composiciones, Marcela Bublik editó este año su segundo CD, *Gallo de Fuego*, un hijo más de la camada de mujeres volcadas a la música popular y porteña.



Iluminada por la alegría de quien acaba de parir, Marcela Bublik (47) muestra a *Las/12* su nuevo disco, *Gallo de Fuego*, en cuya cubierta se ve su imagen absolutamente desnuda, pintada como un gallo multicolor que en sus brazos-alas mece a un niño imaginario, quizás el de su canción *Soy*, dedicada a "todos los nietos" y acreedora del primer premio del concurso Tango por la Identidad, convocado el año pasado por Abuelas de Plaza de Mayo.

"Por la vida que está viva, por la muerte que no es cierta/ por cada flor que se abre bajo el sol que la abrigó/ por el niño que mañana navegará entre mis ramas/ buscándose en los retratos que la noche me arrancó/ no me seguirán mintiendo el color de la mirada. /Tengo un nombre y una sangre que me quisieron borrar/ que es más fuerte que la espada y la rosa disecada/ que llenaron con cenizas de silencio y soledad", escribió y canta Bublik acompañada por el bandoneón indescriptible del maestro Raúl Garello, en el que sin duda es el tema más potente del CD.

A diferencia de *Puñales de plata*, su primer disco editado en 2002, en *Gallo...* no hay ningún clásico del tango, ocho de las letras son de su propia autoría y otras cuatro pertenecen a Roque Narvaja, Bibi Albert, Raimundo Rosales y Raúl Salerno, los tres últimos enlistados junto a ella en lo que hoy se conoce como los "nuevos letristas" de tango, aunque escriben hace años.

"La Bubli", como la llaman sus amigos, porteña, nacida en el barrio de San Cristóbal, de padre médico y escritor y madre musicóloga, creció en un hogar en el que se escuchaba de todo pero donde el tango tenía un lugar destacado.

"Mi viejo era amante de la música clásica pero también de lo popular y cantaba tangos, tenía una voz lindísima y me enseñó a cantar cuando yo tenía cuatro o cinco años. A los cinco yo interpretaba *Nunca tuvo novio*, de Cadícamo y Bardi, y *Nada*, de Sanguinetti y Dames, por eso los incluí en mi primer disco; dramatizábamos con mi viejo, jugábamos y nos divertíamos, de las letras yo mucho no entendía, pero como actuábamos y lo pasábamos tan bien, me encantaba, había mucho disfrute", recuerda.

Del tango y la producción casera, la cantante y autora se metió de cabeza a estudiar música, lenguaje, apreciación, flauta, práctica coral, piano y expresión corporal. Su madre la inscribió en el Collegium Musicum. A los diecisiete años Bublik empezó a componer sus propias canciones mientras aprendía guitarra con Roque Narvaja y cantaba en el Auditorio Kraft de la calle Florida, con el grupo *Pupila*.

Durante los años de la última dictadura Bublik vivió con el padre de sus hijos en Israel y también en España, aunque no como exiliada, aclara, pero muchas de las experiencias de aquella época están presentes en sus canciones. En la *Milonga del Gallo de Fuego*, hay ecos de entonces, "Milonga, nunca te olvides que no me quiero olvidar/ que en un invierno terrible nos quitaron de abrazar/ a los que nos enseñaban las canciones y el soñar/ y luego a otros que aprendían lo que les podíamos dar".

TANGO Y CANCIONES URBANAS

"Sé que tengo un estilo para cantar que no encuadra dentro del tango más clásico, pero con mis distintas maestras, Flora Yunguerman, Marga Grajer y Leticia Caramelli, entre otros, he aprendido a encontrar mi propia emoción, mi propio color, naturalidad en la interpretación, son canciones urbanas y siento que es un lugar que me representa, como también le ocurre a gente de otras generaciones que está produciendo y/o interpretando esta música que habla de hoy, con lenguaje y temática de hoy. Cuando empecé a incluir tangos en mi repertorio rebobine todo aquello que había hecho en mi infancia con mi viejo, y sentí que me caía la ficha. Hasta que un día empecé a sentir la necesidad de decir esas cosas con mis propias palabras y mis sonidos, algunos de mis tangos tienen también música mía además de la letra", comenta.

En las composiciones de Bublik se reflejan la ciudad, el amor, el desencanto, la amistad, las pérdidas y los sentimientos provocados por hechos ocurridos en el país, como los días convulsos de diciembre de 2001, o la búsqueda permanente de las Abuelas de Plaza de Mayo.

MAMELE E HIJOS

Los hijos de Bublik, Gaby (27) y Pablo (26) Waciarz, también cantan, hacen música y participan en alguno de los temas de *Gallo de Fuego*.

"Me emociona escuchar a Gaby cantando conmigo *Fueye Milagrero*; sí, soy muy llorona, lloro de tristeza, de alegría, de bronca, leyendo, escuchando música, recordando personas o cosas que han pasado, mirando el río caminando por Núñez, mi barrio; soy un desastre, gasto pañuelos como la peor. Pero por suerte tengo con quien compartir estas emociones. Los chicos son infinitamente sensibles, jugamos y nos reímos mucho, tenemos sentido del humor, lo que para mí es una condición fundamental de la inteligencia y la salud. No –ironiza–, no estoy diciendo que yo sea precisamente una persona muy sensata o equilibrada, pero creo que el sentido del humor me salva de irme a la mierda. A veces en medio de una discusión tengo una onda de culebrón insoportable y melodramático, o gritona, como la Matilde de Gasalla, pero por ahí me descuelgo con una 'inesperadez' ridícula y te salvaste del caos. Será por eso que el sentido del humor junto a la pasión y la ternura son los elementos que más me seducen en un hombre. ¡No!, qué hombre, me separé, hoy no hay hombre de mi vida."

Fueye Milagrero es la bella historia-canción de una chica que no puede quedar embarazada, en la que Marcela y Gaby se reparten el canto de las estrofas, "Busca y pide la piba engayolada/ al vientre mudo, que no acusa recibo/ de la miel que fue rociada con vino/ Pero no hay caso: la flor sigue cerrada/ La noche con sus cintas de papel/ pregunta a las ventanas y a las piedras/ a la quiniela, al boleto`el colectivo/ a los floristas, al botones de un hotel/ (...) Y una tarde, revolviendo en el montón/ de fotos sepias y ajados terciopelos/ el desván que guarda cosas del abuelo, le devolvió su olvidado bandoneón/ (...) Del nácar del alma del abuelo/ una corchea se le piantó traviesa/ y entreverada en el sueño de la piba/ le germinaba mariposas en la espera/ Muchacha: si tu tata, zeide o nono/ le daba al fueye en los piringundines/ y andás teniendo ganas pa'l encargue/ dale al tango y tejerás escarpines".

Con Pablo, Bublik comparte en el CD un homenaje de su autoría a la cantante afrouruguaya Lágrima Ríos, *Lágrima y Milagro* es su título, y ambos profesan un gran cariño hacia la intérprete negra. Hace sesenta y dos años que Lida del Río primero y Lágrima Ríos después se constituyeron en la voz femenina del candombe. A pesar de que empezó cantando tangos y folclore, su magia viene del candombe. Con él recorrió el mundo, cantó en La Sorbona y fue recibida por Nelson Mandela. Sus canciones son buscadas por latinoamericanos que viajan a Buenos Aires y escuchan sus temas, y también por norteamericanos que se fascinan por el tango y la nueva producción urbana.

"Esto me sorprende, el hecho de que con realidades tan distintas se sientan identificados con mi música y mis letras; es como un sueño poder llegar a tanta gente. He trabajado mucho en esto que económicamente no reditúa pero que es mi vocación, y los mangos los obtengo ejerciendo la docencia, dando clases de música, talleres de escritura, haciendo lo que cuadre y sea más afín con lo que yo sé. El asunto es poder comer y seguir haciendo canciones. Y esto es en general para las mujeres y hombres que nos volcamos al tango, pero ¡aguanten las minas!, que siempre tenemos que ocuparnos también de los hijos, la casa, y hasta la jefatura del hogar", comenta divertida.

"Siempre releo *Un cuarto propio* de Virginia Wolf y termino pensando que es un espacio interior, aunque por supuesto está buenísimo disponer de dinero y lugar para bancarte ser escritora, pero yo puedo escribir en un bar de Cabildo, en la estación de Núñez, en un colectivo, en cualquier lado. Sí, claro que me gusta hablar de amor y de pareja, algunos de mis tangos son de pérdida, de abandono, de tristeza, y otros de esperanza, de alegría por anudar una historia linda... así soy, ciclotímica, cambiante, apasionada, en el horóscopo chino soy Gallo de Fuego...".

FOTOS: ADRIAN PEREZ





HISTORIAS DE LA BELLEZA

SOCIEDAD **Mientras que en su país elegían presidente, en la Argentina los miembros de la colectividad boliviana no se privaron de votar. Las candidatas fueron mujeres y su belleza la carnada. ¿El premio? Una oportunidad de estudiar en un país que las retacea, sobre todo a inmigrantes vecinos. ¿Y encima hay que estar bella?**

POR JUANA CELIZ



Participante número dosss...", anuncia el locutor, y la chica avanza. Usa zapatos blancos, pollera azul bordada con muchos colores, entre los que aparecen los de la bandera Whipala. La modelo lleva un accesorio especial: un sombrero del que asoman plumas y pompones, y del que cuelgan cintas que cubren, casi, su cara. Y su sonrisa. Pero la forma en que se mueve (un movimiento de cadera para acá, los piecitos para allá) insinúa que debajo de ese velo desangra el orgullo con el que representa al lugar donde ese traje no es un disfraz. Esta no es una pasarela cualquiera. Tampoco desfila una belleza a primera vista, al menos a la primera vista a la que nos acostumbró la televisión nacional. Y eso rescata, si es posible, a este concurso de otros de su clase. La participante danza en nombre del Centro de Residentes Bolivianos de Comodoro Rivadavia.

Los parlantes explotan de música hecha con flautas y trompetas. Suenan sayas y caporales mientras se presentan las ocho concursantes del Miss Bolivia en la Argentina, la fiesta que se repite todos los años, desde hace siete, con la excusa de elegir a la reina de la colectividad más grande de este país.

Para ser linda, según este certamen, no hace falta tener piernas kilométricas, no importa si la piel escupió un granito ni hay que ocultar la medalla de la Virgen de Urkupiña bajo los collares de moda. Lo importante es tener "personalidad simpática y amar la cultura boliviana", rezan los requisitos que circularon entre las asociaciones de exiliados de ese (gran) país del norte. Cada institución convocó a una candidata para que la represente; no hace falta que haya soñado con ser modelo, ni siquiera por esta noche. Porque tener la documentación al día es suficiente y más importante, incluso, que haber probado todas las dietas o poder pagar una cirugía estética. "La tendencia es la belleza artificial, pero porque hay eventos que lo permiten. Acá, la exigencia es buscar a la mujer bella por dentro, natural. No buscamos una belleza comprada, sí una belleza cuidada", argumenta la verdadera Miss Bolivia en Argentina, Isabel Avendaño, la mentora de este encuentro.

No es sólo una cuestión de principios lo que impulsa a hacerlo de esta forma: tampoco alcanza el presupuesto para poner a punto de caramelo a las candidatas. "Menos es más", decía la coach de las *Súper M*. Pero esta vez va en serio. ¿Va en serio? ¿Hay un Lado B de los concursos de belleza? ¿Serán estas concursantes primas lejanas de aquellas misses que se negaron a participar de un certamen en Nigeria porque el gobierno de ese país iba a lapidar a una mujer? ¿Son objetoras de conciencia que pelean por la reivindicación étnica o son víctimas, en definitiva, de la esquizofrénica dictadura del cuerpo perfecto?

Sur o no sur

La participante número 3 desfila en nombre de Oruro. La 6, de la comunidad toba. Tienen entre 17 y 25 años. La mayoría son argentinas; muchas representan a un país que ni siquiera conocen, y no todas saben bien qué hacer con esa herencia. "Son hijas de trabajadores, chicas que estudian y ayudan a sus padres. No tienen la costumbre de participar en eventos de belleza, no están viviendo una vida social a pleno, como lo puede hacer cualquier chica argentina", dice Avendaño. "Es doble responsabilidad para ellas vivar el nombre de Bolivia –agrega–. Muchas tienen su crisis, no saben de dónde son, hacia dónde van. Hay confusiones, y mucho tiene que ver con el prejuicio que existe hacia los bolivianos. Por eso, se valora a la que sigue con sus raíces y, a la vez, tiene conciencia de que pertenece a una nación que le da todo."

María Luz, de 10 años, sigue a una mujer sonriente que lleva su pelo oscuro hasta la cintura. "Es la Miss Universo", explica María Luz de una morena llamada María Laura Fernández. Es hija de bolivianos, vivía en un pueblo mendocino. Hace tres años, participó del concurso. Quedó tercera. Hace dos años, participó otra vez del concurso. Y lo ganó. Ganó la oportunidad de venir a vivir a Buenos Aires, ganó un trabajo en el consulado, ganó poder cumplir un sueño: anotarse en la carrera de sociología, en la UBA. Dicen los mayores que lo del concurso es una excusa para integrar a las nuevas generaciones, aunque, eso sí, hay que ganarlo. Y las chicas no se resisten demasiado:

quién te dice que
brinde una salida

Sobremesa

El sombrero de
rales, Villa Celina
alientan el entret
trajes de terciope
hace eco a través
cuelgan de sus pa
Es en "El Palaci
rante ubicado en
decide el futuro d
vienen con platos
chicharrón de ce
tos comicios, ade
autoconvocado n
bola de espejos re
una de las empre
bolivianos manda
de este año ascien
En un ángulo d
de las colectivida
del Plata, Comod
Juan. Este es, par
tante: el embajad
cuentan sus preo
"La migración de
vil, está cerca del
día, hay una pres
Patagonia. No ha
haya recibido tan
cuenta el vicecón
gentina, Alvaro C
70 personas de su
oficina para inici
una mesa vecina,
moria: "En el Bu
ños, el embajado
vi", cuenta, mien
punto de tomar l
del Estado bolivi
encuentros desde
la explosión de la
ca tuvo que acerc
tentar sobrevivir.
do formal y habl
dice una palabra
la presidencial. T
vianos que viven
votar. Está hecha
glamentada.

Amor Amér

Las concursante
sus trenzas; se qui
al moverse, sacan
ran para la pasada
mente, dejan de p
Chambí, el prime





LA REINA 2005 LEJOS DEL TRONO

esto no les cambie la vida, les
al mar.

los bailarines dice: “Los Capo-
a”. Son ocho hombres que
iempo. Se menean dentro de
lo violeta, y cada movimiento
de la ristra de cascabeles que
antorrillas. ¡Ey! ¡Ey! ¡Ey!
io del Buen Gusto”, un restau-
el corazón de Flores, donde se
de este reinado. Las mozas van y
s típicos como salchipapas y
rdo. Como observadores de es-
emás de amigos y familia, se ha
mucha testosterona joven. Una
efleja el cartel rojo de Argenper,
sas que gira el dinero que los
an a los parientes. Las remesas
nden a U$S 500 millones.
del salón, están los presidentes
des. Vinieron desde Pilar, Mar
doro Rivadavia, Mendoza y San
ra ellos, el momento más exci-
lor se ha sentado a su mesa. Le
cupaciones. Lo comprometen.
e Bolivia es una migración mó-
millón de personas. Hoy en
sencia cada vez más fuerte en la
ay otro país en el mundo que
nta cantidad de bolivianos”,
nsul adjunto de Bolivia en la Ar-
González Kint. Todos los días,
u mismo origen pasan por su
ar el trámite de radicación. En
una mujer hace gala de su me-
ri Camba, un evento de cruce-
r saludó mesa por mesa. Yo lo
ntras el embajador está, ahora, a
la palabra. Los representantes
ano participan de este tipo de
e octubre de 2003, cuando tras
a “guerra del gas” la clase políti-
carse a los ciudadanos para in-
El funcionario realiza un salu-
a, incluso, de fútbol, pero no
de la otra elección, la histórica,
Total, los 2,5 millones de boli-
fuera de su tierra no pueden
la ley, pero todavía no está re-

rica

es ya desataron los pompones de
itaron las polleras tableadas que,
chispas de sus piernas. Se prepa-
a “Vestidos de noche”. Lenta-
parecer modelos de Martín
er fotógrafo indígena de Perú y el

que mostró como nadie la belleza de su gente, y también los condicionamientos de clase. Cada participante está inmóvil, rodeada de 3 o 4 personas que la aconsejan, al mismo tiempo, sobre cómo embriagar al jurado. El tribunal está integrado por bolivianos y por “argentinos-argentinos”, 100% sangre del país de Valeria Mazza, del que está segundo en el ranking mundial de bulimia y anorexia y que comparte, con las brasileñas, el trono de las adictas al bisturí.

“Vinimos a representar a la comunidad de Mar del Plata –detalla Fredy Ortuño, mientras espera el desfile final–. La nuestra es una migración rural-rural. Del campo de Bolivia, al campo de Mar del Plata. El 60% somos de Tarija, el 30% de Potosí. Somos parte activa de la economía de la ciudad.” Ortuño reniega de la versión oficial, que dice que las más lindas son las cruceñas, como la Miss Bolivia 2003, Gabriela Oviedo, que gritó al mundo que en su país no todos eran indios sino que había mucha gente alta y rubia, como ella. Les cuesta a los padres, como Fredy, demostrar cuánta belleza hay en el modelo de mujer morena, con un cuerpo generoso. Les cuesta tanto como a sus hijos desconfiar del mensaje que estereotipa lo blanco como sinónimo de belleza. “Pero las laburadoras son las tarijeñas –jura Fredy–. Son preciosas, preciosas, y trabajan a la par del hombre. Cuando sale el sol, ya la ve carpiendo la tierra, con su *wawita* arriba.” En los improvisados camarines, abunda el perfume a crema de enjuague. Los peluqueros están a full. “Son alumnos del primer Instituto Boliviano de Peluquería de la Argentina”, cuenta Anita Luz Salles, su directora. “La gente de Bolivia siempre viene a trabajar en costura y verdulerías; entonces, hay que darles categoría. Por eso, hay institutos que ayudan a través de clases de computación, mecánica dental, enfermería. Al salón vienen argentinos también, se sienten cómodos. Ellos quieren tener lo que tenemos nosotros: nuestro cabello lacio, negro, neto, nuestra piel, y nosotros queremos tener el cabello de ellos, y esos rulos”, suspira la jefa detrás de un mechón rubio que despabila su melena caoba.

Fin de fiesta

“¿A qué hora entrás mañana al mercado?”, le pregunta un hombre a su compañero de mesa, mientras acomoda a uno de sus hijos que duerme sobre las sillas. Nadie disimula el cansancio: es jueves, y algunos vienen de lejos. También se van marchitando las flores que esperan, en ramo, a las concursantes. Esta noche no habrá perdedoras, todas se llevarán una corona y un título: Miss Litoral, Miss Integración, Señorita Bolivia...

La pasarela recobra el pulso cuando la transitan Nilda Huayraña Ruiz, Paola Aguirre Sánchez, Analía Marisel Mora Vargas, Eva Ramírez, Muriel Ingrid Coque Aldana, Miriam Arce, Lilibeth Justiniano Campo y Karen Cecilia Arias Rivero. A falta de la enumeración de los hobbies de las candidatas, otra alternativa: una pregunta sorpresa para cada una de ellas. Y vaya sorpresa. “¿Qué es la política?”, “¿Qué significa para vos el folklore boliviano?”, “¿Qué pensás de las drogas?”, interroga el locutor.

Las participantes no lanzan gritos histéricos. Relajadas, lo único que las encandila son los flashes de las cámaras domésticas. Se comienzan a conocer los resultados, y se procede. Ahora, a diez escalones del piso, quedan sólo dos candidatas: la número seis, morena y de ojos rasgados, con vestido rojo corte princesa, a punto de lagrimear. La otra, muy pizpireta, con pelo castaño claro y desmechado. La lágrima escapó, finalmente, cuando el locutor declaró a la número seis, Miriam Arce, Señorita Bolivia (lo que, en criollo, sería primera princesa).

Los medios de la colectividad le hacen un primer plano a la flamante Miss Bolivia en la Argentina, que cuenta que acaba de terminar el secundario y va a estudiar trabajo social. “¿Seguir una carrera como modelo? ¡Já! No sé”, responde la pizpireta, la participante número dos, Paola Gisela Aguirre Sánchez. Es de Comodoro Rivadavia; integra una comparsa, porque esa música la hace vibrar y pensar en sus abuelos, que viven en Cochabamba.

“¡Lo llevo en alto! A Bolivia, nunca la negué. A muchos les pasa que tienen la autoestima baja –reconoce Aguirre–. Lo veo en mis compañeros de baile: vienen en busca de trabajo y de una vida mejor. Necesitan un apoyo fuertísimo y, por ahí, la gente no lo sabe, no sabe apreciar eso. Por eso yo los voy a defender.” Como dicho al pasar, susurra porque le emociona tanto haber salido reina: a lo mejor, así, puede “conocer Bolivia personalmente”.

Hace dos años, participó otra vez del concurso. Y lo ganó. Ganó la oportunidad de venir a vivir a Buenos Aires, ganó un trabajo en el consulado, ganó poder cumplir un sueño: anotarse en la carrera de sociología, en la UBA.



¿Post qué?



Eramos pocas y ahora resulta que nos quieren venir a engrampar a la chica Carrie Brandshaw, perdón, no, Candace Bushnell, ah, no, tampoco: Sarah Jessica Parker, ella. Decíamos que ahora resulta que nos quieren venir a convencer de que la mismísima SJP no es otra cosa que “un nuevo modelo de mujer”, “la encarnación del postfeminismo”, ¡la revolución mujeril hecha muchacha! Dos años, pasaron ya dos años desde que la tele dejó de estrenar capítulos de *Sex and the city*, y sin embargo, justo cuando pensábamos que nos habíamos librado del mandato-maldición de serás-una-chica-que-habla-como-chico (o “como un chico cree que hablan las chicas”) o no serás nada, nos venimos a enterar de que la nueva mujer se reivindica nacidita a imagen y semejanza de las hipermasculinizadas amiguitas de *Sex*... Vale decir: ¡llegó el postfeminismo! La traducción del modelito de mujercita que debemos ir preparando para estrenar apenas despunten las 12 de la noche del 31 tiene un decálogo de lo más moderno y atrevido, otra que feminismo moderno, adoradas chiquis nuestras. Lápiz y papel, instrucciones: la chica postfeminista es divina, espléndida, chic y décontractée; no tiembla ante zapatos de taco que dejarían por modositos a los stilettos más arriesgados; se asume como fashion victim y cobra un sueldazo; tiene muchos temas de conversación: hombres, hombres y más hombres (si es muy intrépida, también hablará de mujeres, pero pocas, porque tampoco es cuestión de convertirse en casquivana alocada; la aventurilla sáfica es chic, el amor lésbico no da). ¿Cómo es que pegó tanto la onda Carrie-SJP, se preguntarán uds., que evidentemente andan metidas en la burbuja? Dijo SJP en la ronda de entrevistas que empezó a otorgar en los últimos tiempos: “Creo que se trató de una voz nueva, totalmente nueva, que el público, y en especial las mujeres, nunca habían escuchado antes. Era su voz incluso para aquellas mujeres que ni tan siquiera vivían en la ciudad o seguían ese estilo de vida. Les gustó Carrie, sus vivencias, y no me refiero necesariamente a las más picantes. Simplemente su forma de hablar, de relacionarse con sus amistades, su actitud ante el sexo. A veces pienso que *Sex and the city* tuvo mucho más de reportaje de una época de lo que pensamos”. Ejem.

TEATRO



Espera que desespera

La clásica historia de la novia que se quedó esperando, como Doña Rosita la Soltera, a un novio ingrato que nunca apareció, cobra renovada vida, mucho humor y cierto pesar en esta creación de Marta Paccamici –actriz, puestista y autora de la dramaturgia– que se sustenta en textos de Irene Gruss, Adelia Prado, Ivonne Bordelois, D. H. Lawrence y Fernando Pessoa. Como corresponde, esta novia que se aferra a una ilusión cada vez más inalcanzable viste un traje (de Seddy González Paz) que refleja esa actitud, con florido tocado.

***Réquiem nupcial,* los viernes, sábados y domingos a las 21, en el Patio del Aljibe del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930, a $ 5.**

EXPERIENCIAS

Efectos de la autogestión

En el principio fue una asamblea barrial de las que parecían florecer a cada paso tras diciembre de 2001. Luego, el colectivo se constituyó formalmente como una cooperativa de trabajo y supo darse un nombre: La Cacerola. Ahora, a poco más de tres años de su status legal, La Cacerola es también el nombre de una panadería que la cooperativa montó en un predio cedido en comodato por el gobierno de la ciudad y refaccionado durante tres meses. Desde ahora, además, allí funciona un centro cultural que desarrolla actividades artísticas, educativas, comunitarias y recreativas.

Cooperativa y centro cultural La Cacerola, Franklin 26 (a metros de la Facultad de Ciencias Sociales), Parque Centenario.

LUGARES



Españolísimo

Reinaugurado tras un breve período de sentidos lamentos sibaritas, un clásico como el Hispano no podía menos que disponerse a celebrar la Navidad y esperar el año nuevo con un menú especial de $ 40. La entrada contempla delicias como jamón serrano, camarones o calamarettes fritos, el principal le sigue en zaga con salmón en salsa de camarones, paella o pollo al champignon, y los postres pueden ser sorbete de limón o natillas. El lugar ofrecerá una copa de champagne a la hora del brindis.

Hispano, Salta 20 (esquina Rivadavia), 4382-7534, 4383-6072.

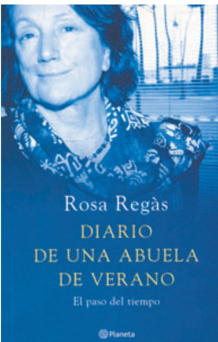
LEO



Erase una vez la ciudad

Poco menos de 200 imágenes rescatadas del Archivo General de la Nación le llevó a Gabriela Kogan construir una historia visual de Buenos Aires en el pequeño, adorable libro objeto *Viejo Bs. As.* (ed. Del Nuevo Extremo), en una serie que –con el tiempo– seguramente terminará siendo algo así como un relato gráfico de identidades (de Kogan también son *Surtido* y un volumen sobre publicidades argentinas). Lo interesante es la versatilidad: puede una simplemente disfrutar al observar, o bien servirse de él para descubrir los rastros de mundos que aparecen, por caso, en algunos de los cuentos del libro de Silvina Ocampo que comentamos la semana pasada (*Viaje olvidado*, especial atención a “El pabellón de los lagos”).

El tiempo vivido



“Mi turno toca ahora, en el presente, no en el futuro”, escribe Rosa Regás en *Diario de una abuela de verano* (ed. Planeta), y es que por algo la ¿novela?, el ¿autorretrato?, la biografía de una casa de campo pensada exclusivamente para que una abuela se encuentre cada temporada con sus nietos y bisnietos y amiguitos, lleva el subtítulo que lleva: *El paso del tiempo*. Intima sin caer en la cursilería, sencilla como una mañana lejos del mundanal ruido (mejor dicho, sumergida en el bucólico ruido), con esa serenidad y esa placidez que algun@s quisieran (está bien: quisiéramos) alcanzar.

Leer, ¿para qué?

En el caso del nuevo número de *Punto de vista* (¡el 83!), leer puede ser, por ejemplo, para participar de un (seguramente) inicio de debate sobre las últimas producciones de la literatura argentina y sus manías pseudoparódicas de los márgenes (a cargo de Martín Kohan y Beatriz Sarlo), repensar el camino epistemológico y las inquietudes del último Foucault a partir de la publicación de sus cursos (por Hugo Vezzetti), recordar a Eduardo Archetti (por su discípulo y admirador Pablo Alabarces), adentrarse en los modos de la memoria y la arquitectura en Alemania (una apasionante conversación que Sarlo, Vezzetti y Silvestri mantuvieron con Horst Hoheisel). Y hay más: notas sobre el arte contemporáneo (Silvia Schwarzböck), identidades sociales (fragmentos de Flores d’Arcais), las ciudades europeas (fragmentos de Cacciari) y las tramas políticoepistemológicas del Brasil actual (Rodríguez Larreta).

CHIVOS REGALS



Tentaciones

Regalar, regalarse, toda excusa es buena si se trata de ampararse en los influjos del espíritu navideño y dejarse seducir por la flamante colección de joyería de Swatch, apropiadamente bautizada Swatch Bijoux. Hay líneas de colgantes, aros, brazaletes y anillos para todos los gustos: Starissim (estrellas y cristal púrpura), Mrs Fairy (¡perlas!), Eveneve (acero o bronce que emula escamas), Never Ends (bolitas y cadenas de acero), So Much (para chicos), Love Explosion (piedras de reflejos grises) y Fructus (manzanas, cerezas, acero).



Combinaciones

Promociones varias de cosméticos ídem aguardan en estas fechas en las perfumerías más top. Estee Lauder propone dos: una, la Maleta de Maquillaje de Lujo, que trae sombras, rubores, labiales y brillos, delineadores, rimmel, esmalte y aplicadores para todo (por la compra de una fragancia y un plus de $ 315); la otra, propone un set de fragancia, body lotion y gel de baño ($ 190). Clinique y Tommy Hilfiger tienen, también, las suyas.



Playa nac & pop

Como parte de su campaña para comunicar modelos de belleza más amplios (conceptualmente y en términos de talles, claro), Dove lanzó “el sol nació para todas”, una promoción de lo más conveniente para estas fechas. Presentando cuatro productos de la nueva línea Verano de la firma y $ 10 en los locales de Class Life, las clientas recibirán una de las bikinis especialmente diseñadas para la ocasión en distintos talles y modelos. La promo termina el 28 de febrero.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Nueve reinas
a las 22 por TNT
Para un estafador no hay nada peor que otro estafador, según queda probado en esta ingeniosa película de Fabián Bielinsky, con un tenebroso Ricardo Darín.

Seducción de dos lunas
a las 23 por Cosmopolitan
Los viernes a esta hora, al cabo de la semana, suelen caer las defensas morales y también las exigencias artísticas, y entonces una puede embarcarse a la deriva en una soft porno del trucho Zalman King, clipero de alma que aquí presenta a una aristócrata sureña a punto de casarse con un aristócrata sureño. Pero a ella se le cruza un mozalbete fisicoculturista y ya saben qué y cómo. Con la retacona Sheliryn Fenn (por algo, ni en bolas se quita los tacos aguja.) Se puede sobrevivir a tanto despropósito con un batido de ginger ale, vodka, jugo de limón y unos cubitos de hielo.

SABADO 24

Umberto D
a las 10.10 por Europa Europa
Por si les copa incursionar en el neorrealismo italiano de la posguerra, he aquí la abrumadora tragedia de un viejo excluido sin miramientos de un mundo que contribuyó a construir. Un bajón prestigioso.

Salomé
a las 12.35 por Retro
Demencial versión de la leyenda bíblica con Rita Hayworth, a los 35, haciendo a la teen que enloqueció a su padrastro (incontinente Charles Laughton) con su danza desvelada, y en premio –incitada por su madre, a cargo de Judith Anderson, más conocida como la señora Danvers de *Rebeca*– pidió la cabeza de Juan el Bautista, que llegó en bandeja.

Sansón y Dalila
a las 18.10 por Retro
Una de las *femmes fatales* más reputadas de la Biblia, la *coiffeuse* Dalila, reinventada por Hollywood en medio de disparatadas escenografías y delirios cromáticos. Con la bella impávida Hedy Lamarr y el rocoso Victor Mature.

Tienes un e-mail
a las 20 por Universal
Nora Ephron se animó a reciclar con cierta creatividad la comedia de Ernst Lubitsch *El bazar de las sorpresas* (1946). Ahora la relación de los protagonistas funciona bien por correo electrónico, aunque en el trato personal, como es de rigor en el género, Meg Ryan y Tom Hanks se lleven como los mejores enemigos.

El extraño mundo de Jack
a las 20.30 por Disney
Una vez más, no podemos resistir el fulgor de esta perla soñada para estas fechas. Las adorables criaturitas marginales de Tim Burton en su salsa, es decir, su territorio exclusivo, Halloweentown. Con homenajes sentidos al género fantástico y de terror.

DOMINGO 25

Problemas de alcoba
a las 15 por Film&Arts
Doris Day, cuándo no, complicada en enredos románticos con Rock Hudson, esta vuelta a través del teléfono, luciendo coloridos conjuntitos de fines de los ’50. Atención a la borracha canchera de la vecina Thelma Ritter.

Jules et Jim
a las 16.05 por Europa Europa
Dos amigos aman a la misma mujer, uno se casa con ella y el otro con el tiempo se convierte en su amante. Ella –la magnífica Jeanne Moreau– intentará repartirse salomónicamente entre los dos con la complicidad de François Truffaut.

Hard Nut
a las 19 por Film & Arts
Versión gozosamente libre del conocido ballet *Cascanueces*, de Chaikovski, trasladada a los ’60 y realizada con recursos de la historieta, el arte pop, los dibujos animados. Imaginación, color y gracia a manos llenas. Un show irresistible para gente de toda edad.

Toy Story 2
a las 21.30
Entre otros juguetes que cobran vida, está nuestra cowboy preferida Jessie, lejos del Lejano Oeste pero siempre valerosa.

LUNES 26

Sed de mal
a las 17 por Film & Arts
Por suerte para las adictas a tanta y tan soberbia negritud, se vuelve a pasar esta descacharrante película de Orson Welles, genial actor y cineasta. El Bien, el Mal y el Regular confluyen en un pueblo de fronteras.

Rebelde sin causa
a las 17 por Retro
Una de las películas que mejor han percibido y comprendido el universo adolescente, sus crisis, su malestar de vivir, su orfandad en suma. Con un trío mítico –James Dean, Natalie Wood y Sal Mineo– que funda una familia elegida. En saturados colores, una de las grandes realizaciones de Nicholas Ray.

La verdadera Jane Austen
a las 21 por Film & Arts
Ahora que se acerca el estreno en cine de *Orgullo y prejuicio*, viene de perlas refrescar aspectos de la vida y la obra de esta genial escritora inglesa, a través de un correcto documental.

MARTES 27

Embriagado de amor
a las 16.45 por Cinemax
Todo es tan raro en esta película que termina pareciendo normal: los personajes, la historia de amor, que un piano caiga del cielo en la puerta de tu casa...



Deseo
a las 17 por Film & Arts
Glamour quintaesencial hollywoodense encarnado por Marlene Dietrich, entre plumas, sedas y pieles (naturales), y el increíblemente guapo Gary Cooper, en romance deliciosamente inverosímil, totalmente improbable pero muy sofisticado.

Kill Bill, volumen 1
a las 19.50 por HBO plus
Como acaso ya saben, Cobra Negra, recontra entrenada en artes marciales orientales, es imparable cuando suena la hora de la venganza. Máquina de patear y rebanar, la ex asesina mercenaria, idealmente interpretada por la larguirucha Uma Thurman, no pierde nunca jamás el sentido de la ironía.

Cómo perder a un hombre en 10 días
a las 22 por Cinecanal
A pesar del director Donald Petrie, se deja ver esta comedia de formula básica y desarrollo argumental sobre rieles: chico apuesta a levantarse chica en diez días para hacer una nota, y luego desentenderse. Cosa que no le resultará fácil, desde luego, porque ella es Kate Hudson, una flaca con mucho carisma.

MIERCOLES 28

Un plan simple
a las 15.40 por Space
Cine negro desprovisto de todo glamour por Sam Raimi, con personajes mediocres, vulgares, patéticos, cursis, que no alcanzarán jamás el sueño americano.

El jardín de la alegría
a las 20 por Space
Aunque desbarranca un poco en los últimos tramos, tienen su gracia estas aventuras de la viuda inglesa –la muy eficaz Brenda Blethlyn– puesta a cultivar cannabis en su jardín para luego venderlo en el mercado paralelo de Notting Hill.

Confesiones de una mente peligrosa
a las 20 por HBO
Mejor como director que haciéndose el Cary Grant en comedia de los hermanos Coen, George Clooney condujo con impronta personal este film inclasificable, entre la comedia y el drama, la realidad y la ficción, inspirado en la autobiografía de Chuck Barris, inventor en los ‘60 de los programas de encuentros parejas en la tele, que culminarían con los reality shows desinhibidos de la actualidad.

Ni un pelo de tonto
a las 22 por MGM
Retazos de las vidas de varios personajes nada excepcionales pero sí nítidamente singularizados, que se cruzan, colisionan, se redescubren, se acercan en un pueblito nevado del estado de Nueva York. Una trama leve, sin mayores clímax y sin golpes de efecto. Una mirada tierna y humorística, siempre indulgente sobre las flaquezas humanas. Una impronta chejoviana virada hacia cierto optimismo, que se anima a estar a favor de valores como la solidaridad, la compasión, la generosidad. Paul Newman y Jessica Tandy roban cámara que da gusto.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



EL ETERNO RETORNO

No hay caso: por más que cada tanto se trate de aggiornarla, **Cenicienta** siempre vuelve por más sufrimientos, trabajos, penurias que le garanticen que va a ganarse el **Cielo** en la Tierra, esto es, que se va a casar con el **príncipe** rico que la va a apartar para siempre de esas tareas que harán otras cenicientas para ella... A fines de los ‘90, con zapatito diseñado por Ferragamo, Drew Barrymore leía a Tomás Moro y se preocupaba por los desposeídos en *Por siempre Cenicienta*; y en 2000, Mariana Fabbiani, en el teatro, tenía un plan B –cambiar a príncipe protocolar por zapatero despabilado– en *Cenicienta, la historia continúa*, por citar apenas dos de los cientos, miles de versiones de este cuento recopilado por los hermanos Grimm, cuyo origen se remontaría al Antiguo Egipto, aunque hay quienes lo ubican en la China del siglo IX.

El folletín, el radioteatro, la telenovela han apelado desde siempre al esquema básico, ideal para relatos por entregas, de la **heroína** que pasa por incontables contrariedades antes de merecer el reconocimiento total de sus méritos y la **dicha** final de emparejarse con el príncipe de turno. Por supuesto que todas estas cenicientas, a la vez que sortean escollos tremendos e injusticias aberrantes, están haciendo un camino de **aprendizaje**, de pasaje de un estado plebeyo a otro aristocrático, experimentando una metamorfosis que las pone a la altura de Su Alteza.

A comienzos de diciembre, a continuación de la frenética tira *Amor en custodia* (que concluye el próximo 29), se lanzó por Telefé una novela (escrita por Marcela Citterio y colaboradores), *Se dice amor*, que recicla el espíritu ceniciento en una Argentina supuestamente actual, donde todavía se habla de **“alta sociedad”**, los ricos son mayoría absoluta y el infante de marras es un as del **polo** que le disputa la chica pobre pero **laburadora** y honradísima a su propio padre, el **rey**, casualmente llamado Patricio. Mientras que al heredero lo bautizaron Bautista, nombre fashion entre niños de la farándula local.

Lorenza (Hilda Bernard en su elemento), la reina madre, tiene dos hijos, Patricio y la apocada Juana, solterísima, tres nietos (Bautista, y los primos Maggie y Rodrigo, que se entregan a “un amor prohibido”), una biznieta hija de Bautista y Florencia (Millie Stegman, recluida en la cárcel por turbios manejos de Patricio). En la **mansión familiar** conviven, conspiran, desayunan, comadrean, se recriminan la matriarca y su parentela, a la que se suma Cristina Alberó (carne de telenovela si las hay), cuñada y ex de Patricio con quien tuvo a un chico que vive en un asilo (para guardar las formas, claro), está infelizmente casada con el arribista Osvaldo Santoro, a su vez encariñado con Juana (muy bien Silvia Kutika). Elena (Mimí Ardú, exacta) es una suerte de **ama de llaves** factotum que habría querido casar a su malísima hija con Bautista. Ah, también tenemos quebrando muñeca al **gay oficial** de la tira, sobreactuado con simpatía por Marcelo Alfaro.

Dando vueltas por la zona cheta están Consuelo (Gigí Rúa), ex de Gerardo, ex de Octavio, ex de..., ahora en retozos preliminares con un pobre; el otro gran villano, Octavio (Gerardo Romano), médico dueño de una clínica que oculta uno de los tantos secretos familiares (la esposa de Patricio, que pasa por finada, está internada allí), y Duilio Marzio, un antiguo y frustrado amor de Lorenza que ha reaparecido.

Llegamos pues al territorio de **los pobres**, con casa puesta en un todo por $ 2, que hasta el martes pasado estaba habitada por: 1) Noel (Eugenia Tobal), la Ceni de esta historia, que atrae por igual al buen Bautista y al guachísimo Patricio; la rubia ya fue a un baile en la mansión y dejó olvidada una **sandalia plateada** (prestada) y ahora –por si no se entendió el paralelismo– hace limpieza por hora en la boutique de Maggie, la hermana **tilinga** de Bautista, y por cierto recibe lecciones gramaticales onda Pigmalión de don Patricio; 2) el Puma, albañil (Diego Olivera, sí, muy fuerte), hermano que trata de vigilar a la menor que ya ejerce; 3) Rosa, la hermanita avispada, de buen corazón pero un poco puta para que brille la santidad de la Buena, y 4) Gladys, la Madre (Alicia Zanca), que representa enfáticamente esa idea de que los pobres son vulgares, chillones, chabacanos, brutos. Ultimamente cayó **en cana** por un tema de drogas cuando estaba en la bailanta, quizás una confusión, y fue a parar a la mismísima cárcel donde vegeta Millie Stegman, miren qué **democrático**. También pertenecen a este sector social la guardiacárcel Mónica Villa y alguna que otra presa.

Ya disponen ustedes del árbol y el arbusto genealógicos de *Se dice amor*, una tira que ronda los 18 puntos y que al estar terminando las peripecias de Soledad Silveyra y Osvaldo Laport, se convertirá en una alternativa divertida para la hora de la **siesta**.

EN EL CORREO

UN DICCIONARIO POR AHI

De: Fabiana
Asunto: Crónica de lo que la misoginia anunciaba

En los últimos tiempos es evidente y muy marcada en muchos medios de comunicación una actitud misógina respecto de diversos acontecimientos acontecidos recientemente. (...) El escritor español Juan José Millás plantea que el problema es que mientras no nos demos cuenta de que las mujeres son al misógino lo que el español al etarra y lo que el judío al nazi y lo que el negro al racista y lo que el homosexual al homófobo, es decir, mientras la misoginia no nos produzca el mismo espanto que el terrorismo, el nazismo, el racismo y la homofobia, las mujeres continuarán cayendo como moscas.
Pero no todos comparten estos argumentos. Muchos plantean la misoginia como una situación individual que nada tiene que ver con una modalidad de relación social y que, de hecho, no es más que un fantasma que ha instalado el movimiento de mujeres para explicar nuestra razón de ser. Pero hay mucha muerte para dejar pasar estos comentarios. No voy a abrir una polémica al respecto, simplemente les pido que me respondan cuál es el antónimo de misoginia, porque, de hecho, deberá haber ciertas mujeres que tengan "aversión al sexo masculino", pero no son precisamente las feministas ni las lesbianas. Es interesante remitirse a la lengua para una mejor comprensión de la historia. Si bien muchos utilizan el término "misandria" (del griego: odio al hombre, varón) definido como la aversión a los hombres y como el directo antónimo, les recuerdo que no está incluido en el Diccionario de la Real Academia Española, que utiliza *adrofobia* como el antónimo de "misoginia", lo cual no es del todo correcto, ya que "fobia" (del griego *phobos*) significa "miedo", a diferencia de "miso" (del griego *misein*) que significa "odio". No faltan aquellos que utilizan el término "misántropo", que hace referencia al ser humano en su conjunto, mal traducido por "hombre/ varón". Ni tampoco faltan los más confundidos, que usan el término "androginia", que es la mezcla de dos sexos y no tiene nada que ver con odio a ninguno de ambos sexos.
Como ven, por suerte todavía hay muchas confusiones respecto de este término que, esperemos, se sigan manteniendo por muchos años, ya que las feministas sólo buscamos una sociedad más justa, que respete los derechos de todos sin importar su sexo biológico, y mucho menos su elección sexual.

VIOLENCIAS

AHORA BANCATELÁ

Es lógico sentir espanto frente a violaciones que terminan en muerte. Es esperable la indignación que despiertan. Pero ¿no hay nada que decir sobre la naturalización de la coerción sexual por parte de los varones hacia las mujeres? ¿Nada que decir del modo en que se las presenta en programas tan masivos como el que ocupa el prime time de Canal 9? ¿No habrá algún hilo conductor entre la banalización del maltrato y la frecuencia de las violaciones? Y, de paso, ¿de qué se habla cuando se habla de crimen pasional? ¿Habrá sido sólo un exceso?

POR LUCIANA PEKER

"No sé por qué, pero yo siempre creo que a una mujer la presionás un poquito y después termina aflojando... eh... pero la verdad, si me preguntás por qué no sé por qué", le dijo Maximiliano, de 18 años, a Hernán Manzelli, sociólogo del Conicet y del Centro de Estudios de Población (Cenep) que, durante el 2004, realizó la investigación *Como un juego: la coerción sexual vista por varones adolescentes*. No fue el único. Bernardo, de 16 años, también le contó sobre su estrategia de algo que no tiene nada que ver con la seducción sino con la presión para conseguir que una chica acepte tener sexo (como si el sexo fuera algo que se acepta y no que se disfruta). "Hay algunas que son muy tímidas, muy tímidas y... hay que llegar a insistir, insistir hasta... convencerlas... La tenés que convencer... obligarla..." Bernardo y Maximiliano son dos chicos de clase humilde que pusieron en palabras lo que otras chicas pusieron en números. El 12 por cierto de las adolescentes argentinas se iniciaron sexualmente por presión, obligación y/o violencia, según una encuesta de Edith Pantelides y Marcela Cerruti reflejada en el trabajo *Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia*.
No son adolescentes, no son humildes, ni lo dijeron en una encuesta, sino en la tele. "Pamela, ahora te vas a tener que bancar cuando alguien te diga vamos a jugar", le advirtió Eduardo de la Puente a Pamela David. Pamela había contado, en la tele, una de sus fantasías sexuales. "Siempre me rehúso, hasta último momento, y, al final, me violan", contó. Fuerte. Y, seguramente, nada políticamente correcto. Igualmente, las fantasías son fantasías y quien fantasea tiene el poder de elegir qué fantasea, con quién, cuándo, cómo. Quien fantasea elige. Y elegir es un verbo que todavía cuesta poner (y más en materia sexual) en la boca de las mujeres. Pero elegir no tiene nada que ver con aceptar que por fantasear una chica tenga que "bancar" que le digan –ni le hagan– cualquier cosa. En *Televisión registrada* (del 25 de abril pasado), en cambio, a José María Listorti le parecía un chiste. "Estuvo desubicada Pamela David con eso de la violación. Ahora hay un millón de sospechosos." JA.
En la sociedad, los medios, los diarios y la tele, los pequeños abusos, la coerción sexual, la idea de que las mujeres "se la ban-

DIARIO DE LAS VIOLACIONES ANUNCIADAS

La adolescente de 13 años que fue violada en Núñez, presuntamente por Claudio Alvarez, que está procesado con prisión preventiva, quedó al cuidado de su hermana Sandra. Aunque su papá no está relacionado con la muerte de su mamá –Elsa Escobar– ni con su violación, él ya tenía una orden judicial –por violencia familiar– de no acercarse a 100 metros de su hija que, ahora, se extendió a 500 metros. Una muestra de que los delitos palpitan adentro de las casas, adentro de las familias. En Mar del Plata una adolescente de 14 años logró salir de su casa y contarles a los vecinos que su tío, de 40 años, había violado a su hermanita de 11 y también intentado abusar de ella. El 20 de diciembre *Clarín* rescató que los vecinos quisieron linchar al violador. ¿Se puede linchar al propio Estado? En el Hospital Moyano también hay denuncias por abusos sexuales a las pacientes. Las noticias de estos días reflejan que la violencia contra las mujeres es mucho más que casos aislados.


DRAMA PASIONAL
Amor, locura y muerte en Barrio Norte
Un hombre mató a su amante con más de quince puñaladas e intentó suicidarse.

UN PADRE QUE DA CONSEJOS MAS QUE PADRE ES UN AMIGO. Y ESTE... ¿QUE ES?
Prostituyó a Hija Para Pagar Deuda
PERDIO SU EMBARAZO AL SER

Pasión fatal en Recoleta
CRIMEN EN BARRIO NORTE

Drama pasional: asesinó a su amante y quiso suicidarse
Fue en Lanús y Córdoba. El marido de la mujer, que llegaba después de un viaje, los encontró. Ella tenía entre 15 y 20 puñaladas en el pecho. El hombre, con dos cortes profundos, está fuera de peligro.

Prisión preventiva para el acusado
Claudio Alvarez seguirá preso por el crimen y violación en Núñez
Lo acusan de delitos gravísimos por los que puede recibir prisión perpetua

quen si provocan" o la pregunta si "llevaba la pollera demasiado corta" está naturalizada o minimizada. Incluso, la violencia doméstica o las violaciones dentro del matrimonio son temas menores, en la banquina de la agenda mediática. Hasta que una violación seguida de muerte o un drama que se vuelve más horrendo, escabroso y dramático pone a las violaciones –como en estos días con el crimen de Núñez– en la primera y continua plana de los medios.
Ahí empieza la pregunta: "¿Qué hacer con los violadores?", "¿Pueden rehabilitarse?", "¿Por qué los dejan libres?", "¿Qué proyectos de ley hay para combatirlos?". Y también empiezan las propuestas de mano dura: pena de muerte, reclusión perpetua, vigilancia de por vida o castración. "El debatir entre castigo y tratamiento, rehabilitación o 'cura' nos permite conservar la ilusión de que esta problemática es ajena. Mientras que el tema a abordar debería ser la prevención, en la cual estamos todos implicados como integrantes de esta sociedad", señala Alicia Cortejarena, psicóloga especialista en sexología y coordinadora del área de Violencia Sexual del Hospital Muñiz.
En estos días, los violadores son puestos –en el identikit mediático– como extraterrestres monstruosos. Pero más allá de la monstruosidad de una violación, la violencia sexual no es una película de terror, sino una realidad social. Y aunque las violaciones no son equiparables a ningún otro abuso, sí son la expresión más exacerbada de la violencia contra la mujer, una violencia que sigue siendo tolerada. "Los violadores constituyen la punta del iceberg de una cultura que niega la igualdad de los derechos humanos entre hombres y mujeres, y que usa la violencia sexual como otra forma de dominación y ejercicio de poder frente a mujeres, adolescentes, niñas y niños, quienes son más vulnerables al ataque", enfatiza Cortejarena.
"Si la sociedad tuviera una actitud más activa, más informada, más sensibilizada y menos discriminatoria ayudaría a prevenir todas las formas de violencia hacia las mujeres, incluyendo las violaciones", advierte Susana Cisneros, abogada y coautora del libro *Femicidios e impunidad* que acaba de publicar el Centro de Encuentros Cultura y Mujer (Cecym) con datos que hablan de la verdadera inseguridad de las mujeres: la que no necesita puertas blindadas, sino desblindar el silencio sobre la violencia familiar.
El 83 por ciento de los 1284 crímenes cometidos contra mujeres en la provincia de Buenos Aires, desde 1997 al 2003, fueron femicidios (una palabra que define a los asesinatos de mujeres por razones asociadas a su género y que son cometidos por varones con quienes la víctima tenía una relación íntima, familiar o de convivencia o a raíz de un ataque sexual) y en el 68 por ciento de los crímenes –de los que se disponen datos sobre la relación víctima-victimario– las mujeres fueron asesinadas por su pareja, ex pareja, concubino, novio o amante, según datos oficiales recogidos por Cisneros, Silvia Chejter y Jimena Kohan. Estas cifras reflejan que más que políticas y recursos para prevenir la delincuencia común las mujeres necesitan campañas y recursos para prevenir la violencia doméstica. Una inseguridad interior que incluye el viejo mandato de que la esposa debe tener sexo, aunque no quiera. "La violación es una forma de violencia y del abuso del poder por parte de los hombres. De los testimonios de las mujeres que se encuentran atravesando situaciones de violencia doméstica surge que muchas de ellas son víctimas de la violación marital –subraya Cisneros– y esto se corresponde porque la violación es una forma de visualizar a la mujer como objeto y ejercer el poder sobre ella. Pero a las mujeres que son víctimas de la violación marital les cuesta visualizar la situación abusiva por la gran carga cultural que gira en torno de la cuestión del débito conyugal."
Otra herramienta –de la que no se habla cuando las violaciones son presentadas como tinta roja en los diarios– para prevenir todos los grados de violencia sexual contra las mujeres es la educación sexual. "Los varones afirman: las chicas siempre te van a decir que NO y está en uno cambiar ese NO. Para los chicos eso es parte del juego sexual, mientras que para las chicas empezando por 'si no tenés relaciones conmigo te dejo' es algo doloroso que implica coerción –apunta Hernán Manzelli–. Me parece que los colegios deberían dar educación sexual con perspectiva de género y enseñar que el NO es un problema sexual."

NO LAS MATA LA PASION, SINO LA VIOLENCIA

"Drama pasional", "Amor, locura y muerte" y "Asesinan a una mujer en su casa. Creen que fue un hecho pasional", fueron los títulos del miércoles 21 de noviembre para explicar el femicidio de Julia Araujo Machado, en Barrio Norte, encontrada por su marido con 15 puñaladas, que habrían sido perpetradas por su supuesto amante.
"Cientos de crímenes pasionales tienen en su pulsión el despecho. La confirmación de un rechazo, atrapar en flagrancia a los amantes, luego, la explosión que genera el desengaño. Esa revelación, dicen los especialistas, empuja a matar a la persona amada. Como no la pueden tener, que no la tenga nadie entonces –escribió Alejandro Marinelli en *Clarín*–. Devolver con más desgarro el propio amor desgarrado. Por lo que informa la Policía, ayer a la mañana, cuando se abrió la puerta del departamento de Barrio Norte, el asesino estaba del lado de adentro. No fue un marido furioso sino un amante. El mismo que durante un tiempo convivió a gusto con las reglas de la infidelidad pero que hace poco se sintió traicionado."
En realidad, los medios no deberían describir ni el asesinato ejecutado por un amante ni el de un marido como crímenes pasionales. "No debemos rotular al femicida 'de pasional'" –estipula Susana Cisneros en *Femicidios e impunidad*–. Sin embargo, el imaginario social y la prensa sensacionalista se conmueven con el mal llamado "crimen de amor, romántico y apasionado". Parecen entender que el amor todo lo perdona y que por sí solo justifica conductas criminales. De este modo se esconden y naturalizan situaciones de violencia extrema".

ANA D´ANGELO

La oficina propia

MAGGIE HENRIQUEZ (CHANDON)

ANALIA REMEDI (HEWLETT PACKARD)

ECONOMIA En Argentina, menos de un escuálido 2 por ciento de las empresas son dirigidas por mujeres, pero así y todo el número es revelador a la hora de hablar de ejecutivas presidentas, gerentas generales o CEO: que las hay, las hay. Aquí, un relevamiento de ese mundo, con protagonistas capaces de demoler con pocas palabras los estereotipos de la secretaria voluntariosa o incluso la ambiciosa inmoral.

POR SONIA SANTORO

Yo creo que la mujer es un elemento nuevo y tiene que destacarse. Yo lo veo como un producto: si viene un producto nuevo no voy a hacer que bajen dos botellas de Chandon de la góndola, voy a duplicar la fuerza del nuevo para que se meta. El hombre no se va a apartar para que la mujer entre, ella tiene que buscar una manera creativa de hacerse un espacio." Esta gráfica definición de principios es de la presidenta de Chandon, Margareth Henriquez, aunque bien podría atribuirse a cualquier otra de las mujeres que ocupan los sillones empresariales. La mayoría está convencida de que la que trabaja duro llega y se enarbola como viviente ejemplo de ello. Son pocas las CEO, presidentas o gerentes generales de empresas en el país –apenas el 1,75 por ciento de las empresas está a cargo de mujeres–, pero cada vez son más. ¿Quiénes son y cómo llegaron estas mujeres a los cargos supremos del empresariado?

UN ALTO CAMINO

Hay una sensación general de que las mujeres están llegando cada vez más alto también en el mundo empresario. Por lo menos son cada vez más visibles desde los medios. Son pocas, eso sí, todavía son un dato de color para gran parte de los periodistas. Pero ahí están. El paradigma de la mujer exitosa en este mundillo es Carly Fiorina. Con 49 años se convirtió en la mujer más influyente de Estados Unidos, según la revista *Forbes*. Al frente de Hewlett Packard, una empresa de nuevas tecnologías con oficinas en 178 países y una facturación de 90 millones de dólares anuales, consiguió ganar más de 2 millones de dólares anuales más bonos, obtuvo el Premio Liderazgo 2004 del Consejo del Sector Privado, fue nombrada por la Casa Blanca como integrante de la Comisión Espacial de los Estados Unidos y formó parte de la comisión directiva de la Bolsa de Nueva York.

Después de 6 años en ese puesto, en febrero fue despedida por "diferencias de criterio" con el directorio de la firma; lo que fue celebrado en Wall Street, donde las acciones de la empresa subieron luego de conocida la noticia. Algo que no necesariamente habla mal de ella.

En la Argentina, no se han conocido pases de mujeres tan rutilantes, pero que las hay, las hay. Lidia Heller, licenciada en Administración de empresas, viene estudiando el fenómeno de la introducción de las mujeres en el mercado desde hace años. En su libro *Nuevas voces del liderazgo. Dilemas y estrategias de las mujeres que trabajan* (Nuevo Hacer. Grupo Editor latinoamericano) cita una guía donde se analizó la presencia femenina en cargos decisorios dentro de 400 empresas privadas líderes. "De dicho estudio se comprueba que los puestos ejecutivos y gerenciales son ocupados en un 16 por ciento por mujeres, y ellas se encuentran representadas mayoritariamente en las áreas de Marketing, Ventas, Relaciones Institucionales y también suelen trabajar más en sectores relacionados con los servicios que en los productivos", dice.

En el 2004, por primera vez en 11 años el Banco Nación tuvo ganancias. ¿Habrá sido casualidad que al frente de la entidad oficial haya estado una mujer, la ahora ministra de economía, Felisa Miceli? La otra mujer que llegó más alto en el mundo de las finanzas es Clarisa Lifsic de Estol, presidenta del Banco Hipotecario, cuestionada junto a otros directivos del banco por un supuesto sobresueldo. El mundo financiero, uno de los que más mujeres acepta, tiene también a Carolina Martín, directora de Asuntos Institucionales y Comunicaciones de American Express para Latinoamérica y El Caribe. El sector de las nuevas tecnologías es otro de los más elegidos, tal vez por ser joven y menos prejuicioso. Analía Remedi, por caso, empezó a trabajar en Hewlett Packard hace 22 años y desde 1999 es una de los cuatro directores de la empresa; mientras que María Fernanda Santoro es una de las directoras del Grupo ASSA para el Cono Sur.

EL CLICK EN CUESTION

Henriquez es una mujer alta y elegante, de voz gruesa y acento venezolano. Con 49 años, lleva 14 siendo directora general o presidenta (ella dice "presidente") de empresas multinacionales de Venezuela, México y Argentina. Esta ingeniera en sistemas está convencida de que tuvo que pasar muchas cosas en su vida profesional que a un hombre no le hubieran ocurrido –como el intento de seducción que luego derivó en intimidación del presidente de una empresa competidora–, pero eso no la amedrenta. Cree simplemente que hay que ser consciente y actuar inteligentemente: en aquella experiencia, por ejemplo, se enteró de que su competidor ganaba el doble que ella, y logró un aumento de sueldo que fue el salto para ponerse a un nivel salarial equivalente al de los hombres (no es un dato menor, dado que en la Argentina las mujeres ganan un 34,4 por ciento menos que los hombres, según datos del Indec del 2004. Y la diferencia aumenta en los puestos gerenciales).

"Tener una mujer enfrente sale de lo común, y aprovechás esa debilidad: no saben si darte la mano o un beso, si llamarte por el nombre, se van de foco y podés aprovechar esa veta", ha dicho a los medios la directora del Banco Hipotecario. Analía Remedi aún hoy sabe que si va con un empleado a una reunión, muchos clientes no la mirarán a los ojos hasta que no saque su tarjeta o se haga lugar con la palabra, porque pensarán que ella es en realidad la de menor jerarquía. "Al principio me daba muchísima frustración, pero hoy me divierto porque espero el momento en que se produzca el click y porque cada vez me pasa menos", dice.

TENDRAS TU LIMITE

En los '80 ya se empezaba a hablar del rol de la mujer dentro de la empresa, "y todo hacía suponer que cada vez más las encontraríamos en cargos directivos. Sin embargo, a pesar de las mayores credenciales educativas que están alcanzando las mujeres y de que sus habilidades innatas son requeridas en las nuevas formas organizacionales, no se visualiza una femenización del poder gerencial. El tan mentado techo de cristal –aquellas barreras invisibles que aparecen en las organizaciones y que impiden el acceso de las mujeres a determinadas posiciones de decisión– parece que todavía no se ha roto, ni siquiera rajado", dice Heller.

Carolina Martín usa una palabra que las ejecutivas consultadas repiten bastante: evolución. Dice que las mujeres han evolucionado mucho, que se ha producido un reacomodamiento entre hombres y mujeres en las empresas. Sin embargo, dice Heller, y es un dato que se puede corroborar haciendo un breve trabajo de campo, a las mujeres, los empleadores las siguen considerando caras y menos productivas, básicamente porque si tienen hijos tienen que cumplir múltiples roles y agendas. Henriquez lo refuta: "Yo soy promotora de las mujeres. En igualdad de condiciones, yo tomo a la mujer".

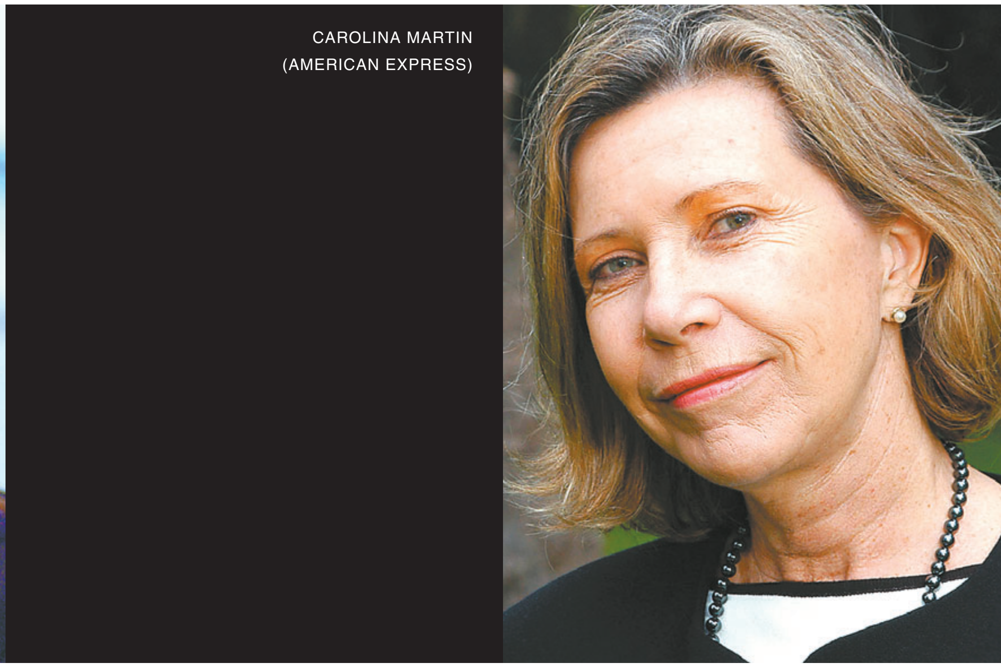
Tanto American Express como HP tienen políticas de diversidad. Esto quiere decir que ante personas de iguales condiciones y habilidades, se toma a aquel que pertenezca a una minoría sexual, religiosa o de raza. "Nosotros buscamos un equilibrio entre la vida laboral y la vida familiar. Por ejemplo, se les da el tiempo que hombres y mujeres necesitan para cuestiones personales; no se quedan después de hora en exceso; pueden trabajar una hora extra en la semana y tomarse la tarde del viernes libre o la mañana del lunes. Fomentamos la responsabilidad personal y la gente responde", dice Martín, que lleva 20 años en la empresa, y empezó siendo secretaria. AE tiene un 53 por ciento de mujeres, HP llega al 35 sobre 1000 empleados, y Chandon al 16, sobre 500.

–¿Cómo recibís la noticia de que una empleada quedó embaraza?

Margareth Henriquez: –Me parece perfecto. Yo no sería la persona que soy si no hubiera tenido mis hijos. Pero creo que es muy importante que la mujer que decide hacer carrera –que tiene sus hijos, que yo admiro, aprecio y promuevo– tiene que entender que no puede considerarse una víctima y que la empresa



VERONICA MASTROSIMONE



CAROLINA MARTIN (AMERICAN EXPRESS)

asuma todas las pérdidas. La mujer, cuando tiene hijos, quiere tener todos los beneficios legales, quiere tomarse un año... no puede. Yo tuve mis dos hijos mientras trabajaba. La realidad es que al mes estaba en mi oficina. Hoy en día que es tan fácil, con la tecnología es impresionante lo que se puede hacer en la casa... La molestia es toda esa superprotección, porque si tú puedes irte un año, no te necesito. Lo mismo que las empresas que no quieren que las mujeres estén en estado (embarazadas), eso no es correcto, hay muchas atrocidades, les piden la renuncia, disparates de ese tipo.

Analía Remedi: –Yo tengo hombres y mujeres. Cuando el hombre recibe la noticia de que va a ser padre, carga de energía y me dice: qué posibilidades de desarrollo hay, brillan. Cuando la mujer recibe la noticia, brilla en su interior, lo que pide es tiempo, calma. Si le proponés hacer cursos, te dice este año no.

–¿Cómo fue tu experiencia?

A. R.: –Trabajé hasta una semana antes de tener a los dos (tienen 10 y 12 años), no pude tomar toda mi licencia porque por cuestiones bastante importantes tuve que volver. Al principio tuve bastantes conflictos, sentía culpa, no sabía bien cómo manejarme. Estas posiciones son demandantes y realmente no es cierto que la mujer no tenga que hacer sacrificios para poder estar acá. Muchas cosas de las que hacen tus hijos no las vas a poder ver como una mamá que no trabaja, y esto con el tiempo aprendés a asumirlo. Y después te das cuenta de que tus hijos son resultado de muchos factores, entre ellos de papá y mamá. Ellos comparten conmigo HP, ven una nota en el diario y están felices, me preguntan cómo me va, qué hago. Los reclamos vienen de la más chica cuando viajo. Las reglas son: desayunamos juntos, cenamos juntos, les cuento lo que hago, los mantengo informados y viajo lo mínimo indispensable.

CAMINOS Y CAMINANTES

Para Griselda Lassaga, coordinadora de posgrado de la Escuela de Economía de la Universidad de Belgrano, el gran crecimiento de la mujer en la última década se dio sobre todo en el área independiente, “posiblemente porque al no tener las mismas oportunidades dentro de las organizaciones, tuvieron que buscar su propio camino”. María Fernanda Santoro, en cambio, no cree que sean más que los hombres las mujeres que optan por un camino independiente. Sí que la maternidad a veces aleja a las mujeres de la empresa: “muchas eligen irse o tomarse un paréntesis en su carrera por 3 o 4 años y después volver a la empresa, y empiezan 1 o 2 escalones más abajo seguro, pero la compensación de estar con su familia debe ser grata”, dice. Experta en sistemas y tecnologías, trabaja de 9.30 a 19.30 en ese monumento minimalista que es el edificio del Grupo Assa en el sur de Puerto Madero.

Santoro está convencida de que el género no es un condicionante que favorezca el éxito o el fracaso de una persona en su carrera profesional. Dice Heller: “Tampoco desean contar con una protección especial, ya que les interesa competir en un marco legislativo de igualdad con los hombres” (“Hay dos cosas que pueden haber sucedido en mi carrera: o no me di cuenta de los obstáculos o los pasé por encima”, dice una de sus entrevistadas). Filosofía que no deja de preocupar a la investigadora: “En seminarios de capacitación y en distintas investigaciones que he realizado, la mayoría de las mujeres afirman no querer ser identificadas como mujeres ejecutivas sino como ejecutivas, desconociendo las implicaciones que esto tiene. Si las líderes consideran que algunas barreras que deben enfrentar sólo les tocan a ellas individualmente, sin ser conscientes de que están representando el ‘colectivo mujer’, será muy difícil que desde sus roles de líderes puedan llegar a convertirse en agentes de cambio”.

Las mujeres vienen llegando desde hace décadas; y la pregunta que suelen responder hasta el hartazgo es si se puede definir un liderazgo femenino muy distinto del masculino. ¿Qué aportaron a ese mundo hasta no hace tanto exclusivamente masculino?

Algunas normas y valores parecen haber cambiado. “Al principio las mujeres que llegaban eran muy masculinas, se creó un estereotipo de eso, pero creo que es porque la mujer ocultó durante mucho tiempo capacidades innatas porque no aparecían en los libros de marketing, nadie hablaba de pensamiento lateral, de intuición. No eran características que el management tenía que desarrollar y, oh casualidad, la mujer las tenía casi innatas. Después, con el tiempo, la mujer se fue relajando. Creo que hay un estilo de liderazgo pero no es mejor ni peor. Pero sí hay algunas características, la intuición, la forma de relacionamiento no es jerárquica, es lateral. Es importante cómo se lleva el grupo, la confianza. Al final todos buscamos resultados, pero llegamos a través de caminos diferentes”, dice Remedi. “El liderazgo ha cambiado –dice Henriquez–. Han cambiado las habilidades requeridas en un líder porque han cambiado las organizaciones. Se ha creado un nivel de competitividad que transformó las empresas. Entonces tienes empresas donde no hay estructuras piramidales jerárquicas, son empresas moleculares donde hay realmente la necesidad de llevar el máximo liderazgo al nivel operativo, entonces lo que necesitan las empresas son muchos líderes para tener capacidad de ejecución y respuesta. Lo único que me permite llegar a resultados más rápidamente es que el objetivo de la empresa se convierta en el objetivo individual. Esto quiere decir que cambia la comunicación, que la gente se tiene que sentir contenida, hay valor en el humor. La capacidad de apoyo es femenina, se encuentra más en las mujeres. La mujer es una negociadora por naturaleza, está negociando toda la vida. Hay una serie de características que se le exigen al líder moderno, que son inherentes a las mujeres.”

La mujer es una negociadora por naturaleza, está negociando toda la vida. Hay una serie de características que se le exigen al líder moderno, que son inherentes a las mujeres

Lassaga cree que lo que diferencia a las culturas fuertemente femeninas es que sus miembros se sienten motivados por una mejor calidad de vida en todos los ámbitos: “un lugar de trabajo agradable y unas relaciones armoniosas con jefes, compañeros y subordinados son tan incentivadoras y satisfactorias como la oportunidad de ganar más dinero y obtener más responsabilidad. Disponer de suficiente tiempo de ocio es tan importante como disponer de posibilidades de triunfo profesional. Mayor poder y responsabilidad no son consideradas atractivas *per se*”. Y prefiere tomar el concepto de “lo matrístico” para definir un tipo de liderazgo que permite la igualdad de oportunidades: “Este modelo es diferente del competitivo y jerárquico estilo de gestión que tradicionalmente encontramos en las organizaciones y empresas. Recuperar lo matrístico es mantener la libertad y autonomía de hombres y mujeres por el respeto a sus competencias personales, abandonando las posiciones de traslado de un modelo de dominación a otro (feminismo-machismo/matriarcado-patriarcado)”. El camino de la integración ya ha comenzado, augura ella. Suena tentador aunque pareciera que recién son los primeros metros.

CLASIFICADOS

Seleccionaremos:

MUCAMA FINA

La búsqueda está orientada a una persona de nacionalidad Argentina, de 40 a 50 años, para trabajar como mucama con cama adentro, realizando tareas conjuntamente con otras mucamas atendiendo a familia de 2 personas. Indispensable acreditar referencias comprobables. Sueldo $ 3.000.

Solicitamos enviar antecedentes detallando desempeño anterior como mucama y foto actualizada a:

Casilla de Correo 840 (1000) Correo Central indicando referencia "Mucama Fina".

El trabajo no quita la finura

POR ROXANA SANDA

Tanto se te pide, mucho debes dar, es la consigna tácita que sobrevuela los requisitos para desempeñarse como mucama eficiente. ¿Qué condimentos le agregará la flexibilización laboral a la condición de mucama “fina”? No está claro, pero algunas imaginan que una doméstica a pedir de patrona exigente debería dominar las artes culinarias, la técnica del planchado a la vieja usanza y los brillos espejados de la limpieza hogareña. Todo ese caudal sazonado por silencio y discreción, dos de los requisitos más preciados por algunas marcadoras de clase social a rajatabla. Qué entenderá por fineza esta “familia de dos personas” quienes –por lo que advierte el aviso– ya tienen bajo su mando a un staff de mucamas, se supone tan “finas” como la buscada. Por lo pronto, la Real Academia Española define al adjetivo como “delicado y de buena calidad./ Delgado./ Cortés./ Sagaz.” A esto agréguesele el ser mujer, de entre 40 y 50 años, con referencias más urgentes que la identidad misma y de nacionalidad (excluyente) argentina. Se tratará de una dupla familiar empeñada en recuperar (o sostener) las costumbres patricias más tradicionales, esas que ornamentaban la vida diaria con sirvientas criollas e institutrices inglesas, o de un simple par de xenófobos que no quiere saber nada de mano de obra peruana o paraguaya, abundante en el servicio doméstico en negro, del que todos/as hacen uso y abuso por barato y no reclamante. Se sabe: en materia de maldad insolente el catálogo es inacabable. Como la “selección con énfasis del personal de servicio doméstico”, un sistema cuasi policíaco que implementaron algunas agencias de empleo, con encuestadores que verifican las referencias de la seleccionada y los motivos de cese de relaciones laborales anteriores. La novedad de la cuestión es la “encuesta ambiental” realizada por un “experto” que visita la zona donde vive la postulante para “recabar informes acerca de sus costumbres, crédito y forma de vida”. La frutilla de esta torta pasada es el examen médico preocupacional “por motivos sanitarios lógicos de la convivencia y para notificar de enfermedades anteriores” a la nueva relación laboral, “impidiendo demandas judiciales por accidentes de trabajo o disminución de la capacidad física basados en daños preexistentes”. Son los estatutos invisibles del nuevo siglo, creados para pulverizar la dignidad de las trabajadoras, que encima tienen que aprender a ser finas.





Más Bella en las Fiestas

El trajín de las celebraciones de fin de año no ha de hacernos olvidar la perfecta atención de nuestro cutis facial, del brillo de los ojos, de la tersura de la piel toda de nuestro cuerpo. Por el contrario, la Navidad, el Año Nuevo, Reyes serán ocasiones propicias para demostrar que la coquetería no está reñida con los preparativos de agasajos, de comidas, arbolitos, regalos... Gloria Darling en su manual *Consejos, Recetas, Sistemas, Métodos y los Secretos más Modernos* (Atlántida, 1932, Buenos Aires) nos avisa que las estrellas de Hollywood prefieren las frutas y los vegetales para dar lozanía a su aspecto, blancor a sus dientes, esplendor a sus cabelleras, y nos propone el siguiente decálogo de belleza sana y barata:



Dormir sobre una almohada rellena de flores de lúpulo para darle frescura a la tez.



Bañarse los ojos con agua de mileloto, variedad del trébol que otorga lustre a la mirada.



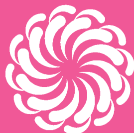
Locionar todo el cuerpo con agua de puerros, que torna la piel tan suave como pétalos de lirio.



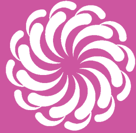
Lavarse la cara con jugo de primaveras silvestres que brinda destellos nacarados a la epidermis.



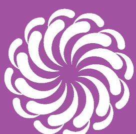
Usar la siguiente loción corporal rejuvenecedora: 1/2 kilo de frutilla y 1/4 de frambuesas pisadas, añadir 1/2 litro de leche hervida y dos gramos de tintura de benjuí. Reducir la mezcla a la mitad en baño maría. Filtrar y conservar en pequeños frascos en el refrigerador. Atención a posibles alergias.



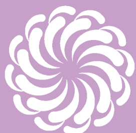
Cortar a lo largo una rebanada de pepino, mojarla en leche fría y pasarla por la cara y el cuello. Dejar secar la piel y enjuagarla con agua filtrada donde se maceró salvado de almendras.



El aceite de oliva se perfuma con una gotas de mimosa y se destina a suaves masajitos en torno de los ojos, y también para friccionar vigorosamente el cuero cabelludo y las uñas.



Los ojos irritados mejoran con compresas de decocción de saúco.



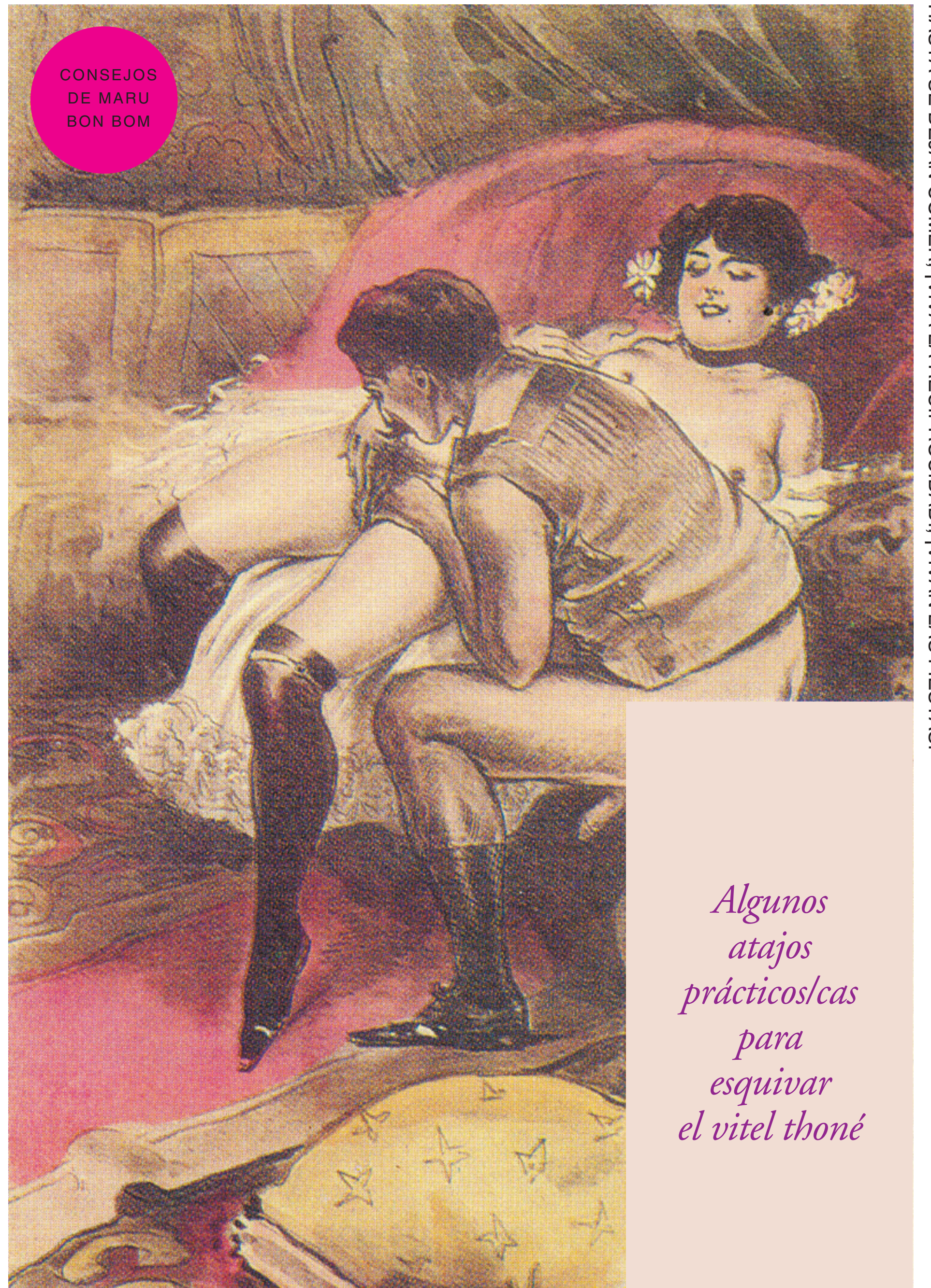
El puré de frutillas reemplaza con mucha ventaja a cualquier dentífrico.



El vinagre de los 8 poderes, tónico y reconstituyente cutáneo, se prepara con un litro de vinagre de Orleans más 50 gramos de rosas rojas, 25 de reina de los prados, 25 de trébol, 20 de verbena silvestre, 25 de jazmín del país. Se conserva filtrado y bien tapado.

(No abrigue temores porque nadie ha de confundirla con ningún elemento comestible y menos aún con un florero.)

CUANDO LA MESA ESTA BIEN DISPUESTA LOS/LAS COMENSALES SE ESMERAN Y HASTA SE DEJAN COMER, ¡VIVA LA RECIPROCIDAD!, ¡VIVAN LAS FIESTAS!



CONSEJOS DE MARU BON BOM

Algunos atajos prácticos/cas para esquivar el vitel thoné

Semana de recogimiento, adorables, ¡semana de amor! Nuestr/o/a dios/a nada sabe de navidades, natividades ni de evento alguno/a que haya eludido el glorioso acto del gozo para pasar sin más ni más al del dolor, ¿o habrá algo más complicado que caer en este valle de lágrimas y encima ser niño/a durante un montón de años? Seguramente que sí, pero siendo Navidad no se me ocurre. Aunque hay que decir que si no fuera por los/las pequeñas/os que miran al cielo esperando sus regalos, ni siquiera el empacho nos salvaría del horror de una fiesta familiar, supuestamente familiar, comilonamente familiar que empieza a sumir al mundo entero en una locura colectiva que genera suicidios como mal menor. Oh, dulces alegrías de mi corazón de muérdago, disculpen, pero apenas puedo evadirme yo misma de tanta fiebre rojiblanca (y no porque sea de River ¡ojito/ojota! mi corazón habita en un conventillo). ¡Basta! Que el destino me depare un baño en el que esconderme y unas partes amables que enredar y que el brindis se lleve la angustia tan lejos como sea posible. Pero como antes del brindis algo hay que echar en la panza (¡qué bello lugar, la panza ajena, para recuperarse de la borrachera!), he aquí unas recetas para innovar con poco esfuerzo y, bue..., no demasiada creatividás (sí, me angustia la Navidá, ¿y qué?)

Hígados fuertes, emociones ídem: ¿por qué ponerles palta a los langostinos?, ¿por qué insistir en decapitarlos a la vista de todis?, ¿por qué siempre esa chanchada de ponerles salsa golf apenas sacados del freezer? Prueben lo siguiente: calienten aceite de maní –ta bien, puede ser de maíz– hasta el punto de ebullición, echen los langostinos hasta que se pongan rojos de calor, allí mismo le echan una copita de calvados y le prenden fuego dentro de la sartén, segundos después se apaga y se sirve de inmediato. **Nivel de placer: intenso y breve, como el sexo en el baño de la fiesta.**

Fácil de hacer, fácil de comer: y de digerir, que es lo más importante, ya que con el vientre pesado no hay caricia que aguante el sueño que sigue a la comilona, ni acrobacia que pueda desplegarse en medio de los fuegos de artificio que se organizan en los bajos. Entonces, a modo de Debut, que así se llama este aperitivo, y para poner en la boquita de quien más os guste, mezclen en la licuadora dos partes de roquefort y una de manteca, emulsionados con una copita y media de cognac y sazonado con pimienta de Cayena. Luego se rellenan unos bonitos barquitos de tallos de apio y se pone a navegar el bocado en la propia saliva. **Nivel de lujuria: de moderado a nulo, como la primera vez.**

Rápido para beber, rápido para devolver: La vida es corta, nadie puede decir que llegará a las próximas festividades con todas sus partes en su lugar, entonces, mejor ¡tómense éstas con devoción y relajo que la cabeza que se pierde no va más allá del propio cuello! Sólo con dormir se recupera. Así que bien vale probar un traguete que, cual si fuéramos caballos, yeguas y otras yerbas, comenzará tentándonos con un terrón de azúcar en el fondo de la copa. Ocho gotas de curaçao, todo bien cubierto por un oporto añejo que se calienta al fuego a la hora de las brujas. Cuando hierve, se retira, se deja enfriar apenas para dejarse tomar y se sirve con limón y una pizca de nuez moscada. **Nivel de inconsciencia: Altísimo, elija antes a quién besar y sobre todo dónde va a dormir. Después no se haga responsable.**